



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA ARGENTINA

“Santa María de los Buenos Aires”

Facultad de Psicología y Psicopedagogía

Licenciatura en Psicología

Trabajo de Integración Final

*Estilos parentales y conductas externalizantes e internalizantes
de los niños.*

Alumna: María Luján Naury

N.º de registro: 121401632

Directora: Lic. Mariana García Rossi

Co-directora: Dra. María Cristina Lamas

Buenos Aires, Argentina 2022

ÍNDICE

1.	DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO, DEFINICIÓN DEL PROBLEMA, OBJETIVOS Y SU FUNDAMENTACIÓN.....	2
1.1	Delimitación del objeto de estudio.....	2
1.2	Definición del problema.....	5
1.3	Objetivos.....	6
1.4	Fundamentación.....	6
2.	METODOLOGÍA.....	7
2.1	Introducción.....	7
2.2	Diseño.....	7
2.3	Criterios de búsqueda y fuentes de datos.....	7
2.4	Criterios de elegibilidad o inclusión y exclusión según PICO.....	8
2.5	Criterios de selección de estudios.....	8
3.	DESARROLLO CONCEPTUAL.....	8
3.1	Estilos parentales	8
3.1.1	Características de los estilos parentales.....	9
3.1.2	¡Error! Marcador no definido. 3.2 Conductas externalizantes e internalizantes en edad escolar.....	16
3.2.1	Conductas externalizantes.....	16
3.2.2	Conductas internalizantes.....	18
3.3	¡Error! Marcador no definido. 3.3.1 Estilos parentales y conductas externalizantes.....	22
3.3.2	Estilos parentales y conductas internalizantes.....	25
4.	SÍNTESIS Y CONCLUSIONES.....	28
5.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	32
6.	ANEXO.....	44

1.1 DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO, DEFINICIÓN DEL PROBLEMA, OBJETIVOS Y FUNDAMENTACIÓN

1.1 Delimitación del Objeto de Estudio

Este trabajo de integración final teórico de revisión bibliográfica se propuso analizar la relación entre los estilos parentales y el desarrollo de conductas de tipo externalizantes e internalizantes en niños. Para ello, en primer lugar, se describieron los estilos parentales. En segundo lugar, se diferenciaron las conductas externalizantes e internalizantes en los niños. Finalmente se analizaron las investigaciones sobre la relación entre los estilos parentales de crianza y las conductas externalizantes e internalizantes de los niños. El tema se abordó desde la Psicología de la Salud.

El grupo familiar es el ámbito en el que el niño crece, se desarrolla emocionalmente, adquiere sus primeras habilidades cognitivas y motoras, incorpora los valores sociales y los patrones de cultura. Se diferencian dos tipos de parentalidades: a) la biológica que se refiere a la procreación y gestación del niño; y b) la social que implica las habilidades parentales como cuidar, proteger, socializar y educar al niño. Generalmente la parentalidad biológica conduce a la social, pero hay casos donde los padres no cuentan con las herramientas necesarias para crear un ambiente en donde el niño pueda desarrollarse. Es por eso que el ambiente donde el niño se encuentra inmerso, en especial el vínculo con los padres influye en el desarrollo de su personalidad y competencias (Barudy & Dantagnan, 2010).

Se denominan estilos parentales a la constelación de actitudes, prácticas, valores, expresiones verbales y no verbales de las interacciones entre los padres y los hijos en la vida cotidiana (Darling & Steinberg, 1993) El modelo tripartito propuesto por Baumrind en la década del '60 del siglo XX analiza las dimensiones de acercamiento afectivo, comunicación y grado de control sobre sus hijos. A partir de esas dimensiones describe tres estilos: autoritario, permisivo y democrático.

El estilo autoritario se caracteriza por bajo nivel de comunicación y de afecto y elevado control exigente. Predomina la inflexibilidad, las críticas, la estrictez y la obediencia a las reglas morales en el comportamiento. No se tienen en cuenta las necesidades afectivas, de comunicación e intereses de los hijos. Este estilo considera que de esa manera los hijos serán adultos responsables y comprometidos (Rubilar & Richaud, 2018).

El estilo permisivo presenta alto nivel de comunicación y afecto y bajo nivel de control. Por sus niveles de comunicación y afecto, suelen ser cariñosos, acuden a la mínima demanda de atención y ceden a la menor insistencia. Facilitan la autonomía de los hijos y se evita la autoridad restrictiva y los castigos. Se libera al niño del control, de las exigencias y se permite que sean los mismos niños quienes controlen sus acciones. La toma de decisiones es consensuada y se presentan dificultades parentales para marcar límites (Jorge & Gonzáles, 2017).

El estilo democrático se caracteriza por alto nivel de comunicación y de calidez afectiva y alto control asociado con una disciplina inductiva, que promueve la comunicación bidireccional y el razonamiento en las conductas. Motiva a los hijos a valerse por sí mismos, respeta la individualidad, intereses, opiniones y personalidad. Se establecen valores y lazos de disciplina pues que cada miembro de la familia tiene derechos y responsabilidades con respecto al otro, dentro de una reciprocidad jerárquica. El castigo se emplea de una manera justa y con explicaciones explícitas sobre a los hijos, sobre esa decisión. Las reglas están bien delimitadas y se hace un seguimiento cálido del filial para asegurarse de que estas se cumplan. Se enfatiza el reforzo y la valoración de las buenas conductas del niño en lugar de centrarse en la mala conducta y en el castigo (Rubilar & Richaud, 2018).

En la década del '80 Maccoboy y Martin redujeron a dos las dimensiones propuestas por Baumrid: afecto/comunicación por un lado y control/establecimiento de límites por otro. De estas dimensiones mantuvieron el estilo autoritario, el democrático y diferenciaron el permisivo del negligente. El estilo negligente se presenta con bajo nivel de comunicación y afecto y bajo nivel de control y límites. Es decir, se observa poca comunicación y calidez y baja restricción, disciplina o exigencia. Dicho estilo manifiesta incapacidad para detectar y gestionar las necesidades básicas de sus hijos, falta de cuidados y desinterés en orientar el comportamiento del niño (Capano & Ubach, 2013).

Los estilos parentales varían en función del contexto cultural, de manera que el estilo parental idóneo según el entorno cultural colaborará en un mayor o menor ajuste psicosocial de los niños (Murillo, Priegue & Cambeiro, 2015). No obstante, hay prácticas parentales que se han clasificado como positivas o favorables al desarrollo de los niños ya que inciden en la resolución positiva de conflictos, desarrollo de sus habilidades sociales y adaptativas, sus conductas prosociales y regulación emocional. Otras prácticas clasificadas como negativas afectan el desarrollo integral de los niños y estarían en la base de problemas emocionales y conductuales (Cuervo, 2010).

La competencia parental, es decir el modo en que los padres se perciben y actúan, se relaciona con estas prácticas. La competencia parental incluye tres dimensiones: cognitiva, afectiva y conductual. La dimensión cognitiva, alude al nivel de conocimiento que se tiene sobre los hijos, a la percepción de autoeficacia en la forma de criarlos, y a las atribuciones y expectativas respecto de los comportamientos y problemas de sus hijos. La dimensión afectiva involucra tanto el grado de satisfacción como los sentimientos de autoconfianza en el rol parental. La dimensión conductual refiere a las destrezas para el manejo conductual de los niños y las habilidades de comunicación e interacción para promover el desarrollo infantil (Pérez & Menéndez, 2014).

De esta visión integradora del sentido de competencia parental, se destacan la satisfacción con el rol parental, la eficacia percibida como progenitor y la controlabilidad ante la tarea educativa (Menéndez, Jiménez & Hidalgo, 2011). Cabe considerar la forma en la que los niños experimentan la relación con sus padres. La percepción de la calidad del vínculo entre madre/padre e hijo por parte de éste afecta directamente al desarrollo de su personalidad infantil. De modo que la atribución que hace el niño acerca del comportamiento de sus padres más allá del comportamiento real de ellos se relaciona con su capacidad de adaptación (Samaniego, 2013).

Por la relación entre la percepción de la calidad del vínculo y la capacidad de adaptación de los niños, Schaefer ha desarrollado la escala Comportamiento parental para niños (CRPBI), que combina distintas escalas mediante la cual se identifican tres tipos de relación: 1) Aceptación vs control estricto; 2) Control patológico; y 3) Autonomía extrema o permisividad (Minzi, 2014). Las fallas generadas en la adaptación de los niños, se observan como las conductas externalizantes e internalizantes, que se presentan en forma clara durante la etapa escolar.

Las conductas externalizantes tales como el oposicionismo, desobediencia, rabietas, agresividad, impulsividad, falta de atención, actividad motora excesiva, afectan las relaciones interpersonales y al medio social. Se trata de una forma común y persistente de desadaptación que puede aparecer tempranamente en la vida de los niños. Las conductas internalizantes, están orientadas hacia el interior de sí mismo e implican control. Se expresan en somatizaciones, inseguridad, dependencia, marcada timidez, miedos, tristeza, preocupación, inestabilidad del estado de ánimo, obsesiones. La internalización en la infancia no llega a configurarse como un cuadro de dificultad o psicopatología tan delimitado como puede ocurrir en la adultez. Se

discriminan tres dimensiones internalizantes: retraimiento/depresión; ansiedad/depresión y quejas somáticas (Achenbach & Rescorla, 2010).

Si bien las conductas internalizantes se encuentran más presentes en la infancia y pueden llegar a ser desadaptativas, son difíciles de identificar para los padres o maestros. En cambio, las conductas de tipo externalizante suelen ser objeto de atención habitualmente, ya que resultan más visibles en el contexto familiar y escolar (López-Soler, Alcántara, Fernández, Castro, y López, 2010). Un estudio en población escolar argentina de 6 a 11 años concluyó que un 20.3% de la población de dicho estudio se encontraba por fuera del rango de “normalidad”. Al comparar los resultados entre niños y niñas, los valores eran superiores en niños, hallando una diferencia estadísticamente significativa en: problemas de pensamiento (1.23 vs 0.72); problemas sociales (3.64 vs 3.17); problemas de atención (5.83 vs 3.86); conducta antisocial (3.28 vs 2.15); agresividad (12.13 vs 9.55); síndrome externalizante (15.42 vs 11.70) (Samaniego, 2004).

Los estudios coinciden en que el estilo de crianza democrática tiene efectos positivos en todas las áreas del comportamiento infantil (Osorio & González-Cámara, 2016). El estilo parental permisivo fue asociado con conductas internalizantes en niños, que también presentaron dificultades en los procesos de adaptación escolar. El estilo autoritario de los padres ha sido relacionado con conductas tanto internalizantes como externalizantes en los niños (Leiner et al., 2015; Rescola, Althoff, Ivanova & Achenbach, 2019; Stoltz et al., 2013). En población argentina, los resultados indican que los niños cuyos padres contaban con un estilo más negligentes, tenían menos cualidades prosociales y mayor falta de control emocional, lo que los llevaba a tener mayores conflictos emocionales y de conducta (Minzi et al., 2014).

1.2 Definición del problema

Este trabajo se propuso verificar la relación entre los estilos parentales y las conductas externalizantes e internalizantes de los niños en edad escolar, y la posibilidad de identificar estilos parentales prevalentes asociados a las conductas infantiles externalizantes y a las conductas internalizantes. La pregunta de la que se partió fue la siguiente:

¿Cuáles son los estilos parentales que se asocian con conductas externalizantes e internalizantes en niños escolares y cuáles promueven un mejor desarrollo en ellos?

1.3 Objetivos

Objetivo general: Analizar la relación entre los estilos parentales y las conductas externalizantes e internalizantes de los niños en edad escolar a partir de la información científica publicada al respecto.

Objetivos específicos:

- 1) Describir las características de los estilos parentales.
- 2) Diferenciar las conductas externalizantes e internalizantes.
- 3) Identificar indicadores de los estilos parentales de crianza que podrían relacionarse con conductas externalizantes e internalizantes en los niños en edad escolar y los indicadores que promueven un mejor desarrollo.

1.4 Fundamentación

Existe una preocupación creciente por el desarrollo de los niños y su salud mental. La infancia es un periodo de grandes cambios evolutivos y los problemas de salud mental en la etapa se definen generalmente como retrasos o interrupciones en el desarrollo del pensamiento, en las conductas, en las habilidades sociales o en la regulación de las emociones adecuados para la edad. Estos problemas perturban la capacidad de adaptación en el hogar, en la escuela y en otros ámbitos sociales. Por ello se realizan esfuerzos para comprender, desde distintas áreas, los factores psicológicos y sociales que se encuentran detrás de estas conductas externalizantes e internalizantes infantiles, de acuerdo con la pauta marcada por las influencias normativas relacionadas con la edad. Detectar tempranamente estos comportamientos, su diagnóstico permite anticiparse a dificultades mayores, con intervenciones más tempranas (Vázquez, Feria, Palacios & De la Peña, 2010).

Existen tres grandes ámbitos de influencia: el estilo educativo de los padres, los factores individuales y los factores contextuales. Se considera que cuanto mayor sea la cantidad de factores de riesgo y menor los de protección, más probabilidad de desarrollar psicopatología. Pero no sólo la cantidad de factores presentes sino la cualidad de éstos predice niveles de psicopatología, ya que no es lo mismo pertenecer a una familia donde los niveles de agresión son altos y puramente verbales, a pertenecer a una familia donde los niveles de agresión son menores pero físicos (Páramo, 2011).

Los estilos parentales pueden cumplir la función tanto de factor de riesgo como factor protector en el desarrollo psicológico de los niños. Conocer la influencia de los estilos parentales en la salud mental de los niños posibilitaría la intervención desde distintos ámbitos (centros, escuelas, fundaciones) a fin de fortalecer y promover los estilos parentales que funcionan como factores protectores y así minimizar el riesgo de aparición de conductas externalizantes e internalizantes en niños escolares. Identificar los estilos parentales que funcionan como factor de riesgo en la salud mental del niño, ayudará a trabajar con estrategias más claras y específicas promoviendo un cambio en la competencia parental.

2.1 METODOLOGÍA

2.1. Introducción

Se han realizado una cantidad considerable de estudios empíricos sobre la relación entre los estilos parentales y las conductas externalizantes e internalizantes en niños entre 2 a 5 años o en adolescentes, pero son pocos los estudios realizados sobre la población en edad escolar (6 a 12 años). Así mismo, es escasa la cantidad de revisiones bibliográficas sobre este tema. Por lo tanto, el siguiente trabajo estuvo orientado a recopilar y contrastar información disponible acerca de la relación entre los distintos estilos parentales y las conductas externalizantes e internalizantes en niños en edad escolar.

2.2. Diseño de investigación

El trabajo contó con un diseño teórico de revisión bibliográfica, ya que se recolectó información sobre las variables elegidas, en diferentes fuentes para lograr una síntesis de la evidencia basada en múltiples revisiones. Se seleccionaron artículos de habla hispana e inglesa de diferentes países como: Estados Unidos, España, Chile y Argentina; dichos artículos corresponden a un periodo que transcurre del 2010 al 2021 inclusive con la excepción de conceptos de autores tales como: Darling y Steinberg (1993); Baumrid (1966; 1991); y Maccoboy y Martin (1983) que se incluyen ya que son considerados como grandes referentes sobre la temática tratada y se hace imprescindible citar su obra. Asimismo se utilizarán los autores Parker G, et al.; Kazdin, A. (1979); Rohner R. P., et al. (1978) ya que son pertinentes para hablar de evaluación de los estilos parentales. También, se recurrirá a investigaciones anteriores como la de Samaniego, 2004 realizada en Argentina debido a que aporta información muy valiosa y significativa acerca de las conductas internalizantes y externalizantes en niños en edad escolar. La información obtenida fue sistematizada y evaluada críticamente con el objetivo de estudiar la relación entre los estilos parentales y las conductas externalizantes e internalizantes de los niños en edad escolar.

2.3. Criterios de búsqueda y fuentes de datos

Para llevar a cabo este trabajo, se revisaron como fuentes de información primaria revistas científicas, libros y tesinas. Dentro de las revistas, se puede mencionar a Revista de Psicología Social, Anales de Psicología, Revista Psicothema, Estudios de Psicología, Revista Latinoamericana de Psicología, Apuntes de Psicología and Psychological Therapy. También se utilizó como fuentes secundarias las bases de datos en español e inglés como Scielo, Dialnet, Redalyc, ResearchGate, EBSCO y el explorador de Google Académico. Como fuente terciaria

se utilizó la Biblioteca de la Universidad Católica Argentina en su formato digital. También se utilizaron operadores booleanos (OR; AND; NOT) y consultas en tesauros de EBSCO y American Psychological Association (APA

2.4. Criterios de elegibilidad o inclusión y exclusión según PICO

Los criterios para la inclusión de artículos fueron la fiabilidad de sus fuentes, la adecuación con el tema que se busca desarrollar y su actualidad. En cuanto a los criterios de exclusión, no se tomaron en cuenta aquellos artículos que correspondan a trastornos internalizantes o externalizantes en otras edades de la vida como, por ejemplo, edad pre-escolar y adolescencia. Así como también se excluyó los artículos que no tengan relevancia científica o que hablen de otros problemas relacionados a los estilos parentales que no sean las conductas internalizantes y externalizantes.

2.5. Criterio de selección de estudios

Para la búsqueda de información se utilizaron como palabras claves: conductas externalizantes, conductas internalizantes, estilos parentales, comportamiento parental, estilos parentales percibidos, salud mental infantil. Como también se consideró bibliografía en inglés, se utilizaron las siguientes palabras claves: externalizing behavior, internalizing behavior, child mental health, parenting styles, parenting behavior, parenting styles perceptions. Una vez seleccionado los artículos, se procede a la lectura de resumen y palabras claves para organizar la información en el trabajo. Luego, se realiza un fichado de dicha información en el anexo adjunto.

3. DESARROLLO CONCEPTUAL

3.1 Estilos parentales

La parentalidad es un proceso complejo que incluye la responsabilidad de los padres de cubrir las necesidades físicas, afectivas y psicosociales de los niños, así como de posibilitar aprendizajes y condiciones de estímulos que favorezcan su desarrollo biopsicosocial (Isaza & Henao, 2012). Implica la capacidad de los padres de cuidar, proteger, educar a sus hijos y asegurarles un desarrollo lo suficientemente sano. La parentalidad es influenciada por un componente biológico-hereditario y es modulada por experiencias vitales, la cultura y contextos sociales tanto presentes como pasados (Barudy & Dartagnan, 2010). Es importante tener en cuenta que cada padre desarrolla una parentalidad diferente, por lo tanto, no pueden ser encasillados de la misma manera. Una parentalidad es adecuada cuando permite facilitar el

desarrollo de una identidad sana y autoestima elevada. En una parentalidad inadecuada, los padres no presentan estas capacidades (Vargas & Oros, 2011). Las conductas específicas que los padres realizan con sus hijos, se denominan prácticas parentales que responden a estilos parentales (Cuervo, 2010).

3.1.1 Características de los estilos parentales

Los estilos parentales constituyen el conjunto de pautas y prácticas de crianza para promover socialización y educación de los hijos en un clima emocional en el cual se expresan los comportamientos parentales. La finalidad es inculcar en los hijos valores, creencias, aspectos de la cultura, habilidades, competencias (Murillo, Priegue & Cambeiro, 2015) En los estilos parentales interactúan rasgos de la personalidad, experiencias pasadas y las características personales y filiales, ya su vez el contexto transcultural e histórico (Aroca et al., 2014) Es importante tener en cuenta que cada padre crea un estilo de crianza particular con cada uno de sus hijos. Esta variedad de estilos dependerá de una multiplicidad de factores: como la cantidad de hijos que tiene, el género de cada uno, la salud y la apariencia física, entre otros (Jorge y Gonzales, 2017).

El concepto estilo parental posee un largo desarrollo teórico a lo largo de la historia. Los modelos que han explorado los estilos de los padres durante la crianza son el modelo tripartito de Baumrid, en la década del '60, el modelo bidimensional de Maccoby y Martin, en los '80 y el modelo integrativo de Darling y Steinberg en los '90. El modelo tripartito Baumrid (1996) propone tres estilos básicos de interacción entre padres e hijos. De la combinación de las variables control, afecto y comunicación, describe los estilos autoritario o represivo, permisivo o no restrictivo y el democrático. En 1983 Maccoby y Martin reformularon las dimensiones básicas propuestas por Baumrind, reduciéndolas a dos: a) el control o la exigencia, asociado a conductas como la implicación, la disciplina y la supervisión; y b) el grado de afecto o sensibilidad de los padres hacia sus hijos, teniendo en cuenta el afecto positivo, aceptación, sensibilidad y responsividad hacia el niño. Según estas dos dimensiones, mantuvieron la clasificación de Baumrid, a la que agregaron el estilo negligente (Capano & Ubach, 2013). En la década del noventa Darling y Steinberg diferenciaron prácticas de crianza y estilos parentales en el modelo más integrativo. Las prácticas de crianza se definieron como la forma de inculcar disciplina, hábitos y valores a los hijos en un marco bidireccional. Es decir, los padres reciben mensajes tanto verbales como no verbales de sus hijos y con ellos modulan sus estilos de crianza. Es en esta retroalimentación entre padres e hijos que se configura el estilo parental (Franco, Pérez & de Dios, 2014).

En la actualidad los modelos propuestos se articulan sobre la base de dos dimensiones control y afecto/comunicación y dividido en 4 estilos: 1) Padres autoritarios, con alto grado de control y baja receptividad; 2) Padres permisivos indulgentes, con bajos niveles de control y altos niveles de receptividad, que se destacan por tres características: indiferencia hacia las conductas de los hijos (ya sean positivas o negativas), la permisividad y la pasividad; 3) Padres autoritativos, con altos niveles de control y receptividad, lo que correspondería al estilo democrático de Baumrind; 4) Padres negligentes, con bajos niveles tanto de control como de responsividad (Bornstein et al., 2010).

El estilo parental autoritario presenta alto control y bajo nivel de afecto y comunicación. El diálogo entre padres e hijos es escaso, se aprecia la obediencia como virtud y se emplea el rechazo como medida disciplinaria. Los hijos tienen un papel subordinado, con restricciones en su autonomía, de modo de controlar, influir y evaluar el comportamiento de sus hijos con rigidez Utiliza medidas de castigo o de fuerza. Este estilo presenta repercusiones negativas en el desarrollo de los niños, como falta de autonomía personal y creatividad, menor competencia social y baja autoestima. Se observa que los niños con padres de este estilo, se muestran descontentos, son reservados, poco tenaces, comunicativos y afectuosos, con tendencia a tener pobre interiorización de valores (Jiménez, 2010).

El estilo parental permisivo otorga autonomía al niño, siempre y cuando su integridad física no corra peligro. Su comportamiento es afirmativo y acepta los impulsos y acciones del niño. Evitan utilizar la autoridad, los castigos y las restricciones. El problema con este estilo parental es que los padres no son siempre capaces de marcar los límites. El estilo parental permisivo genera niños que, aparentemente, son vitales en independientes pero, en realidad, son dependientes, con niveles de conducta antisocial, conductas agresivas y bajos niveles de madurez, de tolerancia a la frustración ante la búsqueda del éxito personal (Jimenez, 2010).

El estilo parental democrático o autoritativo presenta altos niveles de comunicación y expresión del afecto y alto nivel de control. Son padres que dirigen la actividad de los hijos desde el razonamiento y la negociación, partiendo de una aceptación de derechos y deberes propios, así como de derechos y deberes de los niños. Implica que cada miembro de la familia tiene derechos y responsabilidades con respecto al otro. La comunicación bidireccional y el desarrollo de la autonomía de los hijos produce efectos positivos en la socialización y promueve el desarrollo de niños interactivos, hábiles en las relaciones con los iguales, independientes y cariñosos (Jimenez, 2010).

El estilo parental negligente se caracteriza por no otorgar los cuidados básicos que precisan los niños para su supervivencia, así como tampoco reciben la atención educativa para desempeñar de manera armoniosa su rol social. También se caracteriza por escasa imposición de normas, indiferencia hacia los hijos, falta de estructuración, control y apoyo emocional. Suelen derivar sus responsabilidades a otras figuras de autoridad como, por ejemplo, abuelos o figuras de autoridad dentro de los colegios. Presentan una gran desorganización en el ambiente familiar sin poder ofrecerle a los hijos un modelo de identificación (García Ramírez et al., 2017).

En la configuración del comportamiento parental inciden influencias diversas, especialmente sus propias características, las características del niño, las condiciones materiales de vida, la calidad de las relaciones interpersonales y el contexto, que puede ser de estrés o de apoyo. Los primeros se refieren a los determinantes individuales de las conductas de los padres y de los hijos, mientras que los segundos aluden a factores evolutivos, familiares y factores socioculturales. Todos estos factores: relaciones entre padres e hijos, el apoyo social y el entorno configuran el estilo parental y la percepción de ese estilo por parte de los hijos. Desde una visión holística de la parentalidad, por combinación del contenido y el contexto de la parentalidad, se reagrupan los tres sistemas interrelacionados: las necesidades de desarrollo de los niños, las capacidades de los padres de responder a esas necesidades y las influencias situacionales y ambientales tanto positivas como negativas (Bolívar et al., 2014).

Entre las capacidades de los padres para responder a las necesidades de los niños, se destaca el sentido de competencia que experimentan con respecto a su rol, la manera en que vivencian su rol parental. Existe evidencia que este sentido de competencia actuaría como factor protector ante el estrés parental, que impacta en la forma en la que los padres practican su parentalidad (Pérez y Menéndez, 2014)

Se ha observado que el sentido de competencia parental tiene reciprocidad con los estilos parentales. Por ejemplo, un alto sentido de autoeficacia parental se relaciona con la calidad del vínculo padre-hijo. Mientras que un sentido de competencia parental distorsionado dificulta que los padres perciban la asociación de los problemas infantiles y familiares con sus competencias parentales, generándole a la figura parental un sentimiento de falta de control y responsabilidad ante la tarea educativa (Menéndez et al., 2011).

La calidad del vínculo y los patrones de apego, son parte central de la parentalidad. Los estudios sobre desarrollo infantil brindan evidencia sobre los efectos de carencia, fragilidad o ruptura de este vínculo entre padres e hijos (Torres & Rodrigo, 2014). Las cogniciones

parentales, es decir las atribuciones que hacen los padres tanto de su rol como de las demandas de sus hijos inciden en el vínculo. Esas cogniciones parentales se dividen en tres categorías. La primera categoría, se refiere a determinantes próximos, es decir, las causas inmediatas que explican el motivo del comportamiento del niño. Sirve para identificar si el comportamiento es disposicional o situacional, es decir, si es por un rasgo de la personalidad del niño o se asocia con una respuesta al entorno. La segunda categoría incluye los determinantes más distantes del comportamiento, que brindan la explicación causal, pero se le suman las fuerzas acumulativas que han modelado el desarrollo del niño. Sirve para identificar cuánto de responsabilidad tiene la carga genética, el ambiente o cuánto de influencia tuvieron los padres en el desarrollo del niño. Por último, el tercer tipo de atribución está relacionado con las dimensiones generales de las atribuciones, es decir, locus (interno-externo), estabilidad (estable-inestable) y control (controlable-incontrolable) (Samaniego, 2010).

El comportamiento de los hijos se presenta como un desafío importante para los esfuerzos cognitivos de los padres: lo que ellos piensan de sus hijos, afecta su comportamiento hacia ellos, como también se ve afectada la forma en que los hijos se desarrollan. En este sentido la denominada tolerancia parental es un constructo compuesto por aspectos cognitivos-sociales como atribuciones, emociones y estilos parentales, y tiene un valor predictivo en el grado de problemas emocionales y comportamentales de los niños. Las reacciones parentales se vinculan con atribuciones acerca de la intención del comportamiento infantil, atribución de la responsabilidad, los afectos como enojo, ansiedad, expectativa de resistencia, fuerza en estilo parental, verbosidad, permisividad o reactividad excesiva (Samaniego, 2010). La presencia de baja tolerancia parental se relaciona con problemas comportamentales en los niños incitadas o agravadas por prácticas disciplinares no adecuadas. Se ha observado que, a menor tolerancia parental, favorece mayor el nivel de conductas internalizantes y externalizantes tanto en los niños como en los padres (Samaniego, 2010, 2013).

El análisis de las prácticas de crianza desarrollado por el modelo integrativo de Darling y Steinberg en los '90 muestra que la retroalimentación entre padres e hijos a partir de estas prácticas van configurando el estilo parental (Franco, Perez & de Dios, 2014). Estas prácticas revelan la incidencia de los estados afectivos de los padres ya que estados emocionales negativos como la depresión, ira, irritabilidad. La presencia de estos estados emocionales negativos los hace comportarse de forma menos receptiva y con más rudeza hacia sus hijos. En cambio, cuando los estados emocionales que predominan en los padres son positivos, su

comportamiento muestra mayor sensibilidad, receptividad y refuerzo de las conductas de sus hijos (Pluess y Belsky, 2010).

La exposición a los desafíos de la vida parental, con nuevas responsabilidades, adaptación a nuevos roles, cambios en los patrones de actividad, apoyo social, cambios en sus recursos y nuevos patrones de interconexión, puedan transformarse en fuentes de estrés, sobre todo, cuando los recursos físicos y personales son limitados o cuando los hijos presentan alguna dificultad crónica de tipo física, mental o emocional (Pérez, Menéndez & Alvarez-Dardet, 2014). El estrés parental afecta directamente en los estados emocionales negativos de los niños, que pueden volverse crónicos, y son estos niños los que se encuentran bajo la obligación de desarrollar mecanismos extremos de autorregulación, para calmarse a sí mismos, cuando no cuentan con la figura contenedora (Cortez et al., 2012)

Una de las evidencias del modo en que la conducta infantil influye sobre los patrones de crianza parentales, surgió de la investigación sobre el temperamento. Existe una correlación positiva entre el temperamento positivo de los niños en las dimensiones emocionalidad positiva y autorregulación, con aceptación y participación positiva de la madre. Por el contrario, se observó que el temperamento difícil en las dimensiones miedo e irritabilidad se correlacionan negativamente con la aceptación y participación materna, y se correlaciona positivamente con madres que tienen una disciplina más fluctuante y menos consistente (Pluess y Belsky, 2010).

3.1.2 Evaluación de los estilos parentales y los estilos parentales percibidos

Los primeros estudios clásicos sobre los estilos de crianza parental publicados en la segunda mitad del siglo XX se centraron en las dimensiones de control y apoyo (Martínez & García, 2012). Su medición se abordó de dos modos diferentes: en forma dimensional y en forma categorial (De la Iglesia, Ongarato, & Fernández Liporace, 2010).

El abordaje dimensional, exploró dos dimensiones globales: la respuesta y la demanda. La respuesta, también denominada afectividad, analiza la frecuencia y calidad de respuesta hacia los hijos, en forma de cariño, diálogo, implicación, apoyo, contención y calidez por parte de los progenitores hacia sus hijos. Esta dimensión se presenta en dos polos indicadores: la aceptación por un lado y el rechazo por el otro. La demanda, también denominada dimensión de control, hace referencia a todas las prácticas parentales de demanda hacia los hijos como: exigencias, límites, prohibiciones, reglas o normas, disciplina y castigo (De la Iglesia et al., 2011; Jorge y Gonzales, 2017).

El abordaje, categorial, postuló distintas categorizaciones de los estilos parentales. Una de las más empleadas, fue la desarrollada por Maccoby y Martin en los '80 que, a partir de las dos dimensiones afectividad y control, presenta cuatro estilos parentales distintos, resultado de esa combinación de dimensiones. Esta categorización tiene como precedente el modelo propuesto por Baumrind en los '60, que destacaba dos dimensiones del comportamiento de los padres: la aceptación y el control parental, y el modo en que influyen en el comportamiento de los hijos. Al combinarse estas dimensiones del comportamiento, conformaba la tipología de tres estilos parentales (Franco et al., 2014). La autora evaluaba la parentalidad desde un enfoque dimensional, focalizando sus estudios en la dimensión de demanda, (Baumrind, 1991). Son varios los autores que eligen la evaluación dimensional por el hecho de que la dimensión de responsividad es la más influyente. Además, la investigación a través de tipologías suele ser dificultosa dado a que no es posible clasificar con exactitud los estilos parentales (De la Iglesia, 2020).

Se han diseñado instrumentos para evaluar la parentalidad, desde una perspectiva dimensional y categorial. Estos instrumentos están dirigidos tanto para población infantil, como adolescente y adulta. Apuntan a la valoración de prácticas parentales, dividiéndolas entre padres y madres. La mayoría de estos instrumentos entiende que el evaluado pertenece a una familia nuclear compuesta por un padre y una madre. Hasta el momento, estos instrumentos para medir la parentalidad no se adaptan a las diferentes configuraciones actuales de familia.

Los más utilizados son Parental Acceptance- Rejection Questionnaire (PARQ) (Rohner, Saavedra, y Granum, 1978), el Parental Bonding Inventory (PBI) (Parker, Tupling, y Brown, 1979) y Child's report of Parent Behavior Inventory (CRPBI) (Schaefer, 1965).

El Cuestionario de Aceptación-Rechazo de los Padres (PARQ por sus siglas en inglés) es un cuestionario que se diseñó con la intención de evaluar las percepciones actuales de los niños y los recuerdos retrospectivos de los adultos sobre su experiencia de rechazo o aceptación por parte de sus progenitores en la infancia. Está compuesto por cuatro escalas: 1) calidez y afecto (o frialdad y falta de afecto, cuando se puntúa a la inversa), 2) hostilidad y agresión, 3) indiferencia y negligencia, y 4) rechazo indiferenciado (Rohner, 2020). Este cuestionario no posee actualmente adaptaciones realizadas para la población argentina.

El Parental Bonding Instrument (PBI) mide el apego (Matalinares et al., 2014) y evalúa los recuerdos que tienen los adultos sobre los cuidados brindados por sus propios padres durante su infancia; dado que a partir de la existencia o ausencia de protección o cuidado es

posible determinar qué tipo vincular es el predominante. Estos pueden ser: vínculo óptimo, vínculo ausente o débil, constricción afectiva, control sin afecto y promedio (Robles Estrada et al., 2016).

Uno de los test psicométricos más utilizados para medir la percepción de los niños sobre su vínculo y el comportamiento de los padres es el Child's report of Parent Behavior Inventory (CRPBI). El CRPBI permite hacer una evaluación sobre la disciplina familiar percibida por los hijos en relación con sus progenitores. Fue desarrollado por Schaefer (1965) para ser administrado a niños y adolescentes. Es un cuestionario autoinforme que cuenta con 8 escalas (autonomía, autonomía y amor, amor, amor y control, control y hostilidad, hostilidad, y hostilidad y autonomía) y 26 constructos (autonomía extrema, disciplina laxa, autonomía moderada, promover la sociabilidad, evaluación positiva, compartir, expresión del afecto, estimular el pensamiento independiente, apoyo emocional, trato igualitario, estimulación intelectual, focalización en el niño, posesividad, proteccionismo, intrusividad, supresión de la agresión, severidad, castigo, control a través de la culpa, dirección parental, riñas, evaluación negativa, irritabilidad, rechazo, negligencia, ignorar). Propone evaluar la percepción que tiene el niño sobre las pautas de crianza, y separa las conductas que refieren al padre de las que refieren a la madre. Fue adaptado al español y se obtuvieron 14 factores referidos a la conducta de la madre, y 13 factores referidos a la conducta del padre. Posteriormente, se realizó una nueva factorización del instrumento hallando 8 dimensiones, 7 de estas dimensiones coincidieron para el padre y para madre, las cuales fueron denominadas: Apoyo y estimulación a la toma de decisiones, Evaluación negativa, Evaluación positiva, Permisividad, Sobreprotección, Negligencia, y Desaprobación. Las dimensiones de no coincidencia fueron: Sobreprotección-Ignorar (referido al padre) y Hostilidad-Rigidez (referida a la madre) (Valiente et al., 2016). Dicho cuestionario cuenta con sus adaptaciones para la población argentina, tanto para niños de 4 a 6 años de edad (Richaud de Minzi, 2002) como para adolescentes de 13 a 17 años (Richaud de Minzi, 2005), las cuales reproducen estructuras factoriales semejantes a las propuestas por Schaefer (1965).

La percepción que tienen los niños sobre el comportamiento de sus padres es una fuente muy importante de información. Esta refleja con mayor claridad el desarrollo de la personalidad infantil que el comportamiento percibido por sus padres. Es por eso que se han llevado a cabo investigaciones referidas a las percepciones de los hijos sobre los comportamientos parentales por sus consecuencias en el bienestar psicológico infantil (De la Iglesia et al., 2011).

La escala de tolerancia parental es un instrumento diseñado y validado en Argentina que explora la percepción de los padres sobre los estilos que emplean en la crianza de sus hijos. Este instrumento es aplicado a padres y madres con hijos de 6 a 12 años (García-Méndez et al., 2014). Es una escala que muestra la complejidad del constructo, combinando diferentes variables como: atribución, estilos parentales y emociones. Su análisis factorial mostró la presencia de tres factores: 1) afectivo conductual reactivo, 2) puesta de límites atributiva y 3) atributiva. Esta escala sirve para estudiar, por ejemplo, si existe relación entre los factores previamente mencionados con problemas internalizantes y externalizantes en los niños (Samaniego, 2010).

3.2 Conductas externalizantes e internalizantes en edad escolar

Los problemas de salud mental en niños son conceptualizados de diferentes maneras. Una de ellas hace la diferenciación en dos tipos de conductas: externalizantes e internalizantes. Esta distinción entre conductas tiene su antecedente en la diferenciación que se hace entre problemas o trastornos emocionales y problemas o trastornos conductuales. Esta forma de conceptualización es la que se desarrolla a continuación:

3.2.1. Conductas externalizantes

Los problemas conductuales o conductas externalizantes constituyen las formas de desadaptación infantil más comunes. Aparecen precozmente en la vida de los niños y son propias del desarrollo. Pero son estudiadas cuando se configuran como un patrón repetitivo de comportamiento que se mantiene en el tiempo, su cambio de frecuencia y de forma en las distintas etapas del desarrollo. Es relevante entonces, diferenciar entre conductas externalizantes que pueden ser parte del desarrollo y cuando por volverse un patrón repetitivo y estable conforman un trastorno. Este tipo de conductas se pueden identificar desde edades tempranas, En el curso evolutivo, las agresiones físicas y otras conductas de externalización se usan frecuentemente por los niños para resolver conflictos tanto con sus pares como con sus padres. Gracias al desarrollo de las capacidades cognitivas y las habilidades para la regulación emocional, algunas de estas conductas pueden disminuir a lo largo del desarrollo (Zambrano & Meneses, 2013). Aunque alguna evidencia sugiere que la presencia de problemas de conducta externalizados en los niños es estable en el tiempo, especialmente después de los 6 años de edad, varios estudios longitudinales a gran escala de niños mostraron una disminución en la frecuencia de conductas externalizantes a lo largo de la infancia. Sin embargo, los niños

varían en la frecuencia de conductas externalizantes mostradas a diferentes edades, y varían en la tasa de cambio en estos comportamientos a medida que envejecen (Fanti y Henrich, 2010).

Las conductas externalizantes son comportamientos que implican agresión, hiperactividad e impulsividad. Son niños poco cooperativos, perturbadores, molestos y provocadores. Estas características, hacen que, con frecuencia, tengan baja aceptación social, alto rechazo o exclusión por los grupos en los cuales participan. Las conductas de externalización están asociadas con autorregulación o control inadecuados, como resultado de una crianza inadecuada (Vazsonyi y Huang, 2010). En su relación con el entorno escolar se observa resistencia de asistir a la escuela, agresión verbal o física a otros niños, rechazo y la desobediencia a la autoridad que incluye la agresión física o verbal al educador, conductas disruptivas dentro del aula, perturbadores del clima escolar (Cerezo, 2014). Si bien las conductas externalizantes abarcan diferentes áreas del comportamiento, tres de ellas tienen particular importancia en la niñez: la hiperactividad, la impulsividad y la agresividad.

La hiperactividad se refiere a un exceso de movimiento combinado con impulsividad. Son niños que se caracterizan por mover constantemente sus extremidades, se retuercen en su asiento, corren o trepan en momentos no adecuados y se les dificulta jugar tranquilamente. Esta conducta conforma uno de los aspectos del trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH). Si bien se relaciona la hiperactividad con las dificultades atencionales, estas no necesariamente coexisten (Monroy & Montes, 2015).

La impulsividad es la predisposición a la reacción rápida y no planeada frente a estímulos endógenos o exógenos, sin anticipar las consecuencias negativas que puede generar esa reacción, es decir, no hay reflexión previa frente a un acto que pueda modificar la conducta. Los niños con impulsividad tienden a la búsqueda de estímulos sensoriales, a su gratificación inmediata y a responder de ese modo impulsivo por falta de control inhibitorio que impide demorar la respuesta, regular su comportamiento y el tono emocional sin tener en consideración respuestas alternativas, ni regulando su comportamiento ni el tono emocional (Ventura, 2012). La impulsividad afecta el rendimiento escolar presentando problemas de aprendizaje. Se observan errores por la falta de previsión, atolondramiento al dar respuestas, menor control en la atención y el uso inapropiado de estrategias analíticas. Una mayor impulsividad en los niños no aparece de manera abrupta, sino que se va dando a lo largo de los años preescolares (Arán & Richaud de Minzi, 2012).

La agresividad es un comportamiento presente en la actividad humana asociado a la preservación y defensa. En los niños se manifiesta en forma directa y física o verbal mediante

patadas, empujones, insultos; en forma indirecta con agresión contra los objetos de los demás. Este comportamiento agresivo entorpece las relaciones sociales entre los niños y dificulta su integración en cualquier ambiente (Rodríguez Iza, 2017). Desde un punto de vista funcional se distinguen la agresión proactiva de la reactiva. La primera forma de agresión cuenta con aquellas conductas agresivas que se encuentran motivadas y orientadas hacia la consecución de un fin, por lo que se considera el medio para la resolución de problemas y conflictos interpersonales o la forma de obtener beneficios. Por otro lado, la agresión reactiva, se conforma por conductas agresivas que se activan por estados afectivos como el enojo, la ira, la frustración y la provocación tanto real, como imaginaria. La agresión reactiva es la que se asocia con las conductas externalizantes, depresión y somatizaciones, cuando la agresión proactiva se asocia a las conductas antisociales y los trastornos de la conducta a (Andreau, Peña & Larroy, 2010).

En un estudio realizado en población argentina a niños entre 6 y 11 años de edad, arrojó que al comparar los resultados obtenidos entre las niñas y los niños, estos últimos los valores han sido superiores en las escalas, siendo la diferencia con las niñas estadísticamente significativas en lo que respecta al puntaje total. Este estudio señala que las conductas externalizantes suelen prevalecer en los niños, mientras que los internalizantes en las niñas. Sin embargo, esta diferencia no es estadísticamente significativa, lo cual no habla de un mejor estado de salud mental sino que señala que los varones también manifiestan mayor sintomatología en estas áreas (Samaniego, 2004). Por ello, se ha puesto mayor atención en los problemas de conducta por el alto costo social y económico que suelen implicar las conductas agresivas atribuidas al género masculino. No obstante, esto no indica que no existan conductas externalizadas en niñas sino que su porcentaje es mejor pero que no deja de impactar en la salud mental (Estévez López y Jiménez, 2015).

Los trastornos psicopatológicos externalizantes en la niñez se corresponden con tres categorías diagnósticas: 1) Trastorno de déficit de atención e hiperactividad (TDAH); 2) Trastorno oposicionista desafiante (TOD); 3) Trastorno disocial (TD).

3.2.2. Conductas internalizantes

Los comportamientos internalizantes son conductas dirigidas hacia el interior e implican exceso de control que puede llegar a niveles desadaptativos y perturbadores. Entre las conductas internalizantes se identifican: la ansiedad, el perfeccionismo, la rigidez cognitiva como patrones de pensamiento obsesivos, problemas con los cambios de rutina y depresión (Coplan, 2013). Implican una experiencia interna de inestabilidad del estado de ánimo, afecto

depresivo, inhibición, timidez, tristeza, inexpresividad emocional, sentimientos de soledad, temor, inferioridad, culpa, rechazo, desconfianza, quejas somáticas, nerviosismo, inseguridad, fobias, inquietud, preocupación y ansiedad (López-Soler, Alcántara, Fernández, Castro & López, 2010; Moreno et al., 2014). Se ha sugerido que las conductas internalizantes se basan en la disposición temperamental de la inhibición del comportamiento, manifiesta en un alejamiento del mundo externo (Van der Voort et al., 2014).

Algunos de estos síntomas pueden observarse en procesos saludables de los niños, pero se vuelven desadaptativos cuando se vivencian en altos niveles de intensidad. Por ejemplo, altos niveles de ansiedad se asocian con desajustes de adaptación, como las conductas evitativas de actividades que son propias de su desarrollo, que pueden cohabitar con otras dificultades, como síntomas depresivos o conductas externalizantes. También, altos niveles de depresión se relacionan con alteraciones psicosociales como pueden ser las dificultades académicas, las relaciones interpersonales y la apreciación de episodios depresivos o conductas externalizantes. Existe evidencia de que los trastornos internalizantes tienen una elevada comorbilidad con otros trastornos internalizantes más que con cualquier otro tipo de trastorno (López-Soler et al., 2010). Se han identificado las dimensiones internalizantes: retraimiento/depresión, ansiedad/depresión y queja somática (Achenbach & Rescorla, 2010). Frecuentemente, los niños con comportamientos internalizados son difícilmente referidos a consulta, ya que las conductas que le están generando un problema no provocan efectos en el exterior, es decir, no tienen problemas con otros niños, no desafían a la autoridad y suelen cumplir con las expectativas sociales de comportamiento (Estévez López y Jiménez, 2015). Hay una necesidad de llevar a cabo una evaluación específica de las conductas internalizantes dado que, por lo general, en el ambiente familiar escolar y social, estas conductas son menos evidentes y suelen ser soslayadas por las conductas externalizantes ya que estas se perciben más y son llevadas a consulta (López-Soler et al, 2010).

Las clasificaciones del CBCL, Child Behavior Check List coinciden con los criterios del DSM y permiten identificar en los niños tres síndromes: problemas afectivos (elevada labilidad, desregulación emocional, autolesiones, cansancio, alteraciones en el sueño, pensamientos de muerte, abulia, apatía, baja autoestima, hastío, ánimo deprimido); problemas de ansiedad (dependencia y apego hacia los adultos, temor ante situaciones desconocidas, miedo a ir a la escuela, nerviosísimo, tensión, ansiedad, extrema preocupación); problemas somáticos (dolores de cabeza, erupciones y problemas de piel, dolor de estómago, náuseas y vómitos, sin causa médica). En la niñez se manifiesta junto a trastornos externalizantes como,

por ejemplo, impulsividad, agresividad, inatención, irritabilidad, etc. Como también tienen alta comorbilidad con otras conductas internalizantes (Lopez-Soler et al., 2010). Los síntomas depresivos y ansiosos tienden a coexistir con los síntomas somáticos, lo que ha sido considerado hasta ahora como comorbilidad, pero es tan frecuente que se presenten juntos, que ha motivado a algunos grupos a plantear la necesidad de realizar cambios en la nosología existente y reconceptualización de las dimensiones sintomáticas (Herskovic y Matamala, 2020).

Coplan (2013) identifica como conductas internalizantes, conductas como: ansiedad, perfeccionismo, patrones de pensamientos obsesivos, dificultades con los cambios de rutina y depresión. Achenbach y Rescola (2010) dividen estas conductas en tres grupos empíricos de las dimensiones de comportamientos internalizantes son: retraimiento/depresión, ansiedad/depresión y queja somática. Las taxonomías empíricas nos muestran que las conductas internalizantes no se ven tan claramente en la infancia, por lo que se proponen agrupaciones mixtas de estas.

El retraimiento es la manifestación de conductas solitarias tanto ante familiares como desconocidos. Implica también autoaislamiento respecto del grupo de pares. Se diferencia del aislamiento social que hace alusión a estar solo debido al rechazo de sus pares. En la infancia este retraimiento toma diferentes formas, que ocurren en presencia de otros niños: niño solitario pasivo, niño solitario activo y niño con conductas reticentes. Las primeras incluyen exploración de objetos y realización de actividades constructivistas, alejado de los otros. Suelen indicar baja motivación para acercarse a los otros o evitar a los otros, aunque no sería un indicador de mal ajuste psicológico. Las segundas, incluyen acciones sensorio-motrices repetitivas, con o sin objeto y dramatizaciones en solitario. Pueden encontrarse asociadas con impulsividad y agresión. La última, conducta reticente, se caracteriza por comportamientos desocupados y de supervisión. Han sido relacionadas a indicadores de ansiedad, baja actividad en los grupos de tarea y baja habilidad para regular las emociones negativas (Rubin & Asendorpf, 2014).

La ansiedad es una emoción natural del desarrollo normal de un niño, pero puede tener efectos negativos cuando es una emoción demasiado intensa y cuando se asocia a mayor activación fisiológica (Duchesne, et al., 2010). Se torna patológica cuando, ante un estímulo percibido como amenazante la reacción de malestar es intensa, acompañada de sentimientos de aprensión, miedo a volverse loco, morir o realizar un acto incontrolable. Incluye síntomas neurovegetativos, cognitivos, somáticos, que impactan sobre la autoestima, la interrelación

personal y la adaptación social (Ochando & Peris, 2012). Las conductas de inatención, hiperactividad, agresividad y baja prosocialidad, que aparecen junto a manifestación

El ingreso al sistema escolar impacta sobre la conducta del niño, ya que le demanda mayor autocontrol, adaptación y nuevos requerimientos académicos. Es posible que, ante esas nuevas demandas, la inatención, hiperactividad, agresividad y baja prosocialidad aparezcan junto con la presencia de manifestaciones ansiosas. Estas manifestaciones pueden crear desventajas en el funcionamiento social y académico, que afectan en sus emociones de manera directa. Por ejemplo, los niños con un bajo desarrollo de conductas prosociales, es probable que experimenten un mayor número de experiencias desfavorables con sus pares, lo que los haría más vulnerables a sentimientos de ansiedad (Duchesne, et al., 2010).

Las quejas somáticas son percepciones desagradables experimentadas subjetivamente en el cuerpo (Ordoñez, Maganto & Gonzales, 2014) tales como dolores corporales, de cabeza, de estómago, sensación de mareo, cansancio, náuseas, vómitos, problemas en los ojos, alergias o problemas en la piel, entre otras quejas somáticas. Con respecto a estas somatizaciones, variados estudios han demostrado que casi la cuarta parte de las consultas pediátricas que se realizan corresponden a este tipo de queja, resultado que pone en evidencia la respuesta de los niños ante el estrés (Lopez-Soler et al, 2010). El 25% de los niños que suele acudir a una consulta pediátrica presentan síntomas físicos que se explican mejor como problemas psicossomáticos que como enfermedades médicas (Ordoñez, A. et al. 2015). Las quejas somáticas pueden resultar en un círculo vicioso en el que los síntomas físicos conducen a estrés emocional, que exagera aún más el estado sintomático somático (Liu, J. et al., 2011). Los síntomas somáticos comprenden altos costos, tanto directos para el cuidado de la salud, como también en una perspectiva social más amplia debido a la baja en la productividad (Herskovic y Matamala, 2020).

Es importante tener en cuenta que este tipo de conductas en los niños implica una condición de vulnerabilidad, ya que se ha observado que niños con conductas internalizantes tienen mayor tendencia a desarrollar estrés postraumático frente situaciones adversas y que las reacciones frente a este estrés sean de tipo internalizante y externalizante (López-Soler et al, 2010).

Los trastornos psicopatológicos internalizantes en la niñez se corresponden con los siguientes trastornos: 1) Trastorno depresivo y distímico; 2) Trastorno de ansiedad generalizado; 3) Fobias simples y específicas; 4) Trastorno por estrés postraumático.

3.3 Estilos parentales y conductas externalizantes e internalizantes en niños

Las investigaciones sobre conductas desadaptativas ya sean de tipo externalizante como internalizante, muestran que existen relación entre los estilos parentales y los problemas de adaptación de los niños, aunque no se ha identificado el papel de las dimensiones de los estilos en esos problemas (Vives Montero et al., 2017). Vale tener en cuenta que estas conductas pueden coexistir y retroalimentarse determinantes.

3.3.1 Estilos parentales y conductas externalizantes

La etiología de las conductas externalizantes puede estar asociada a diversos factores, uno de los elementos más relevantes en el desarrollo de dichas conductas es el estilo parental (Vergara et al., 2020). Las disrupciones de la conducta en niños se encuentran estrechamente asociadas con el deterioro de las prácticas de crianza que configuran distintos estilos parentales, asociadas a la salud mental. Diversas condiciones socioafectivas se trastocan en factores de riesgo; y por ello, se destacan determinantes: permisividad, autoritarismo, hostilidad y abandono, que reducen significativamente el equilibrio emocional y el desarrollo armónico del niño (Moreno, 2013) Los modelos teóricos sugieren que una parentalidad inefectiva, con problemas en la comunicación, en el uso de límites, en el empleo de castigos físicos, contribuye al desarrollo de conductas externalizantes en niños, mientras que otros estilos parentales pueden prevenir o reducir la aparición de este tipo de conductas (Pinquart M., 2017). Por ejemplo, se ha observado en las familias de niños con conductas externalizantes altos niveles de afecto negativo y reciprocidad de afecto negativo, que afectan la dimensión afectividad/comunicación como ocurre en el estilo autoritario y negligente (Franco et al., 2014).

En el caso específico de la conducta agresiva, se han estudiado las variables parentales relacionadas con la aparición de esta conducta como: la falta de apoyo y afecto parental, el rechazo, la falta de comunicación y supervisión, una disciplina parental inconsistente, violencia familiar, alcoholismo, la depresión parental, el divorcio o monoparentalidad. En cuanto a los estilos parentales, se observó que, el estilo parental negligente que está caracterizado por poca calidez y bajo control del comportamiento de los padres hacia los hijos está relacionado con niveles altos de esta conducta en los niños (Gersohoff y GroganKaylor, 2016; Pinquart M., 2017).

El estilo parental ambiguo propicia la aparición de la conducta agresiva, debido al uso de castigo frecuente o el permitir que los niños realicen actividades que normalmente son

prohibidas por el riesgo que conllevan. Este tipo de comportamiento hacia los niños puede propiciar la aparición, no solo de la agresividad sino también de conductas de hostilidad. La presencia de un estilo parental autoritario y permisivo, favorece la irrupción de rebeldía, las malas relaciones interpersonales con sus pares, dificultades en el rendimiento escolar y conductas agresivas por parte de los niños (Moreno Mendéz et al., 2020). En cuanto a las conductas de los padres, los que se muestran autoritarios y rígidos con imposición de órdenes y reglas claras, con pocos los momentos de comunicación asertiva, provocan problemas en la comunicación, que propicia conductas agresivas en los niños y su dificultad para adaptarse a los acontecimientos de la vida (Jouriles et al., 2014; Zuñeda et al., 2016). La escasa dedicación de las madres hacia sus hijos y el poco sentido de satisfacción de ambos padres en cuanto al compromiso de criar a sus hijos parecen incidir en el desarrollo de esta conducta externalizante (Moreno Mendéz et al., 2020).

Las conductas parentales más negligentes, controladoras y menos afectuosas, contribuyen al agravamiento de las dificultades conductuales en niños con hiperactividad (González, Bakker y Rubiales, 2014). No solo características como las mencionadas anteriormente se encuentran asociadas a la hiperactividad en niños sino que también la falta y la inconsistencia de disciplina, característica del estilo permisivo, resulta un factor decisivo en la predicción de la hiperactividad (Reyna y Brussino, 2015).

En diversas investigaciones se encontró que los progenitores menos involucrados en la crianza de sus hijos perciben más agresividad, hiperactividad, reactividad emocional, retraimiento y conducta agresiva, en comparación con aquellos más comprometidos (Franco et al., 2014). Asimismo, las conductas de agresión, oposicionistas, desafiantes e hiperactividad están asociadas a prácticas de crianza negativas como: castigo físico y poca manifestación afectiva (Morales, Martínez, Nieto & Lira, 2017; Morales et al., 2017).

Respecto de la disciplina parental, se observó que los padres de niños con problemas de conducta externalizante son más inconsistentes en la manera de disciplinar y tienen problemas para supervisar las actividades de sus hijos (García, Rivera y Reyes, 2014). Poseen dificultades para motivar a sus hijos, los vínculos familiares atravesados por un estilo parental autoritario, castigador y hostil (Urquizar y Timmer, 2012; Bolivar et al., 2014). Asimismo, al estudiar la relación entre el tipo de disciplina que ejercen los padres y conductas externalizantes, se advirtió que cuando las madres desempeñan una disciplina altamente

restrictiva, los niños con mayor resistencia al control presentan con mayor frecuencia conductas externalizantes. La resistencia al control se define como el conjunto de conductas del niño que ignoran los intentos de los padres por detener o redirigir su conducta (Jorge y Gonzáles, 2017). Son niños con bajo nivel de disciplina, que no respetan el establecimiento de límites claros. Este comportamiento actúa como un predictor de los problemas de conducta externalizante (Trenas et al., 2012).

Las conductas externalizantes en los niños repercuten en la disminución en la calidez de los padres, en el control del comportamiento y en el intento de ejercer un estilo parental democrático, que cede espacio al aumento en el control severo y control psicológico (Ferguson, 2013).

En el proceso de crianza de los hijos, cuando las competencias de los padres y las condiciones de apoyo, control y afecto no están presentes, los niños no son manejados adecuadamente e impulsan a ocasionar conductas disruptivas, La existencia de conducta externalizantes en los niños se podría explicar por la presencia de críticas y rechazo por parte de los progenitores. Se muestra una vez más que los estilos de crianza autoritarios y permisivos dan lugar a un mayor número de problemas externalizantes. La falta de límites y respeto por las reglas debido a la permisividad puede llevar al desarrollo de conductas externalizantes. Aún así, también, se pudo observar que el uso de estrategias permisivas resulta menos perjudicial que la crianza autoritaria (Jorge y Gonzáles, 2017).

El estilo parental democrático actúa como factor protector frente a las conductas externalizantes en los niños debido a su calidez afectiva, a la utilización del razonamiento para ejercer límites y la promoción de la autonomía de sus hijos. Por eso es el más apto para aplicar dentro del proceso de crianza de los hijos, ya que se asocia a una disminución a lo largo del tiempo de las conductas externalizantes como la agresión, la hiperactividad y la impulsividad (Ferguson, 2013; Gómez, 2020).

3.3.2 Estilos parentales y conductas internalizantes

En las conductas internalizantes de los niños y su relación con los estilos parentales se observan vínculos inseguros entre padres e hijos, interacciones más conflictivas y disfuncionales, con menor tolerancia parental, mayor negatividad e intrusión para con sus hijos (Brumario y Kerns, 2010).

En cuanto al estilo parental permisivo, se ha asociado con problemas internalizantes en niños y con las dificultades de adaptación en el colegio (Moreno Mendéz et al., 2020), con patrones de inhibición en su comportamiento (Rankin Williams et al., 2009) y deficiencia en la salud mental (Barton & Hirsch, 2016). Otro precipitador de conductas internalizantes es el estilo parental autoritario, ya que utiliza el castigo como medida disciplinaria sin estar acompañado de una explicación por el cual se emplea este tipo de límite (Van der Sluis et al., 2015). Así mismo, cuando los padres tienen actitudes poco cálidas, falta de validación de los comportamientos de los hijos a través de expresiones verbales y no verbales positivas y desmerecen sus emociones, como en el estilo parental negligente, dificultan el desarrollo emocional y los procesos de socialización, incrementando la probabilidad de aparición de conductas internalizantes (Mirabile, 2014).

Estudios centrados en esta relación entre estilos educativos y conductas internalizantes afirman que los menores presentan más estos tipos de conductas cuando perciben que su padre y madre muestran estilos de crianza diferentes (Berkien et al., 2012). Tanto la crianza paterna como la materna adquieren la misma importancia en el desarrollo de los menores, por eso es importante que ambos estén en consonancia con la crianza de sus hijos (Van der Sluis, 2016). El rechazo a un hijo ya sea por parte paterna o materna está relacionado con problemas de ajuste social y psicológico y retraimiento del hijo. Al no tener el apoyo parental los niños tienden a sentirse inferiores, no queridos, con baja autoestima y un sentimiento negativo de aceptación. Las respuestas de los niños ante el rechazo o la indiferencia percibida puede dar lugar a comportamientos internalizados, como depresión, ansiedad, aislamiento social (Martínez Cerdá, 2021).

Berkien et al. (2012) han encontrado relación entre los patrones de crianza negativos como exigencia demasiado elevada, comunicación unidireccional, no implicación afectiva e indiferencia, y los síntomas de ansiedad y depresión en niños. La aparición de estos síntomas, a su vez, interfieren con la adaptación escolar y social (Moreno et al., 2015). Comportamientos como el castigo físico o el no responder a las necesidades de los hijos genera altos niveles de ansiedad y depresión en los niños debido al sentimiento de impotencia que experimentan los mismos (Van der Sluis et al., 2015).

En relación a la disciplina, que se entiende como un factor relevante en la crianza de los hijos ya que mediante esta se establecen límites y normas (Franco et al., 2014), puede

favorecer a la aparición de síntomas depresivos tanto por una falta de la misma o por ser excesivamente rígida. Cuando los padres logran ajustar su forma de disciplinar a medida que los hijos aprenden a autorregular su comportamiento, esta no afecta al desarrollo de conductas internalizantes (González et al., 2013; Lawrence et al., 2014). Por otro lado, Francis y Noël (2010) destacan que un niño es más propenso a presentar ansiedad cuando la conducta de los padres es amenazante, hostil y de rechazo.

La forma en la que los padres expresan sus emociones en el ámbito familiar es muy importante ya que la familia es el contexto principal en el cual los niños adquieren una comprensión de las emociones propias y de los demás (Bariola, Gullone, & Hughes, 2011). Los padres que aceptan menos las emociones de sus hijos propician la aparición de conductas internalizantes que, a su vez, puede desencadenar en problemas de adaptación (Mirabile, 2014). Lo expuesto anteriormente se relaciona con los hallazgos de Cumsille et al. (2015) quienes afirman que, cuando los niños perciben poco afecto por parte de la familia, inseguridad y falta de apoyo, manifiestan ansiedad y depresión.

Es importante señalar los estilos parentales que más fomentan los niveles de ansiedad y depresión en los hijos son los estilos autoritario, permisivo y negligente (Cavero Paredes, A. C., 2021).

Otro factor que incide en la precipitación de conductas internalizantes en niños es el grado emocional de los padres presenta una gran influencia en las conductas que emplean los mismos en la crianza de sus hijos, ya que esto afecta de manera directa la percepción de satisfacción en la crianza por parte de los padres. Esto puede actuar como factor protector o factor de riesgo. Concretamente, en estudios realizados sobre las conductas internalizantes en los padres que presentaban síntomas depresivos, demostraron que este tipo de sintomatología depresiva estaba asociada con menor cuidado y monitoreo, y más rechazo hacia los hijos. Dichos comportamientos afectan de forma directa la emocionalidad en los niños. Específicamente en las madres que se mostraban decaídas, sin entusiasmo hacia la crianza de sus hijos y que padecían sintomatología depresiva, se encontró que eran más impositivas, ejercían mayor control psicológico y disminuían tanto la comunicación como la autonomía de sus hijos (Mendez et al., 2013). Este tipo de comportamientos por parte de la madre, provoca mayor dependencia por parte de los hijos, menor libertad para actuar por sí mismos y propicia

la aparición y aumento de ansiedad y depresión en los menores (Han y Shaffer, 2013; Del Barrio, 2014; Yaffe, 2017).

En lo referente a la depresión, Maccoby (1992) concluyó que ciertos comportamientos de los padres, como descuidar, rechazar, criticar, controlar excesivamente y sobreproteger son los más asociados a la depresión en los niños. La depresión infantil puede estar determinada en este sentido tanto por una falta de disciplina como por una disciplina excesivamente rígida (González et al., 2013).

En cuanto a las quejas somáticas, es importante señalar que se ha encontrado una asociación estadísticamente significativa entre el estilo parental autoritario con la aparición de síntomas somáticos. Uno de los aspectos que caracteriza esta forma de interacción es una actitud sobreprotectora y de extrema atención de los padres hacia las actividades de los niños, lo que también se podría extender a sus quejas físicas. La atención positiva y un extremo cuidado por parte de los padres con relación a la queja podrían actuar como reforzadores para los síntomas somáticos (Serra R. et al., 2013).

Como factores protectores se puede destacar el apoyo de la madre, dado que un alto apoyo percibido por las madres en la crianza de los hijos puede estar relacionado con menores niveles de estrés en la crianza, problemas entre ambos progenitores y mayor compromiso y comunicación. La probabilidad de aparición de sintomatología depresiva en el niño, aumentan cuando en las relaciones familiares se dan conflictos con frecuencia (Del Barrio, 2014). Una mayor comunicación se relaciona con una menor depresión en los niños, ya que esta comunicación fortalece las interacciones entre padre e hijos, dando la oportunidad de expresar y reconocer los diferentes puntos de vista de cada miembro de la familia. De esta forma, mediante la comunicación, tanto los niños como los padres, podrían exteriorizar su malestar o preocupación, lo que a su vez conlleva un mejor bienestar emocional (Chorot et al., 2017). En el caso de la queja somática, el hecho de que los padres establezcan una relación de calidez y aceptación, basada en demostraciones de afecto tanto físico como verbal, es un aspecto muy importante que incide para reducir la manifestación de síntomas somáticos recurrentes en sus hijos (Serra R. et al., 2013).

En conclusión, se esperaría que el estilo parental democrático en donde se utiliza el castigo pero acompañado de un razonamiento, lo que lleva a un afrontamiento adaptativo al mismo y funcione como un factor protector ante la depresión (Jorge y Gonzáles, 2017). Así

como también, se observa que los niños que se crían en ambientes afectuosos, donde se explicitan las normas y los límites son mucho menos propensos a manifestar conductas internalizantes, explícitamente, ansiedad, en comparación con niños que se han criado en familias autoritarias, permisivas o negligentes (Franco et al.,2014).

4. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

A modo de síntesis, en el presente Trabajo de Investigación Final de revisión bibliográfica se expone cómo influyen los estilos parentales en el desarrollo de las conductas internalizantes y externalizantes en niños en edad escolar.

Los progenitores desarrollan diferentes estilos parentales de crianza, que funcionan como guía y apoyo para fortalecer la personalidad de sus hijos, pero en la mayoría de las ocasiones, los padres no son conscientes de cómo puede afectar de forma positiva o negativa el estilo parental que emplean con sus hijos. En otras palabras, los padres son los principales gestores para el desarrollo de los hijos y son los pioneros en practicar los estilos de crianza que influyen en los procesos de socialización. Ejecutar un determinado estilo de crianza parental anuncia los futuros comportamientos en los niños, pretendiendo ser beneficiosas o, por el contrario, confusas. La valoración que los hijos poseen sobre sus padres como patrones de comportamiento o agentes de cambio surge del ejercicio de sus funciones parentales (Morales & Vásquez, 2014; Vite & Pérez, 2014). Por tanto, es importante identificar cuál es el tipo de estilo de crianza que tiene mayor repercusión en niños con conductas externalizantes y en los niños con conductas internalizantes.

A través de la literatura trabajada, se encuentra que estilo educativo autoritario, que se caracteriza por progenitores que son rígidos y utilizan la fuerza y el castigo, no dando lugar a la comunicación con los hijos (Jorge y Gonzales, 2017), no brindan afecto ni responden a las necesidades de sus hijos, impactando directamente en la autonomía de los menores, ya que esta no adquiere ningún valor (Baumrind, 2012). Es por ello, que este estilo parental es uno de los que mayor influencia tiene en el desarrollo de conductas tanto externalizantes como internalizantes en los niños, empeorando su salud mental y bienestar psicológico en la etapa infantil (Leiner et al., 2015; Rescorla, Althoff, Ivanova & Achenbach, 2019; Stoltz et al., 2013). Asimismo en los estudios revisados se encontró que muchos de los problemas que acarrea la aplicación de un inadecuado estilo de crianza no solo se manifiestan en la niñez, sino que trascienden a lo largo de la vida del sujeto, así como mencionan Rodríguez y Amaya (2019)

en su trabajo “Estilos de crianza autoritarios pueden tener efectos negativos en los niños como agresión, introversión, depresión o ansiedad y problemas de autoestima y de atención que pueden trascender a la vida adulta.”

Otro tipo de estilo de crianza que repercute en la manifestación de problemas de conducta en los niños y niñas es el permisivo, debido a que los padres no son directivos, ni asertivos y tampoco establecen normas en la distribución de tareas o en los horarios dentro del hogar brindando gran autonomía y liberando a los hijos del control. La expresión de afecto suele ser muy alta, sin ser controladores ni exigentes en la madurez de los niños. Acceden fácilmente a los deseos de los hijos (Torío, Peña y Rodríguez, 2010), lo que promueve e incentiva al desarrollo de conductas disruptivas no solo en el ámbito familiar sino también escolar como impulsividad y agresión, así como también a conductas internalizantes como depresión y ansiedad (Capano y Ubach, 2013).

El factor común es que tanto el estilo parental autoritario como permisivo son estilos ineficaces porque el uso predominante de cualquiera de estas dimensiones mantiene un estilo de crianza inconsistente (Laukkanen et al., 2014).

Finalmente, se encuentran grandes asociaciones entre el estilo parental negligente y las conductas externalizantes como la agresividad, impulsividad y hostilidad. Dichos progenitores presentan bajos niveles de implicación en la vida de sus hijos, es decir, no establecen una relación positiva con ellos ya que no pueden transmitirles conductas emocionales positivas ni reforzarles su conducta (Jorge y Gonzales, 2017). Estas prácticas parentales inadecuadas muestran una descompensación en el desarrollo emocional del niño repercutiendo negativamente en las relaciones psicosociales que mantiene en los diferentes contextos en los que se desenvuelve, siendo los estilos parentales disfuncionales los principales culpables. No se ha descubierto ninguna conducta positiva que haya sido generada en los menores a través de este estilo parental (Minzi, Lemos y Mesurado, 2011).

Por último, se encuentra una asociación positiva entre el estilo parental democrático y las conductas externalizantes e internalizantes en niños. Se cree que es el estilo más adecuado para alcanzar un mejor desarrollo en la salud mental de los niños. Se caracteriza por promover la comunicación y el razonamiento. Explican las reglas, escuchan a sus hijos y establecen expectativas razonables. Imponen roles y conductas maduras utilizando el razonamiento y la negociación ante cualquier situación. No emplean castigo físico, sino que se basan en la

comunicación bidireccional entre padres e hijos (Alba et al., 2016). Diversos estudios reportan que el uso de dicho estilo tiene efecto de factor protector ayudando al desarrollo de conductas adaptativas y funcionales, mayor autosuficiencia y autoestima. Muestra efectos positivos en la socialización como un buen desarrollo de competencias sociales y autocontrol por lo que se observa menor desarrollo conductas agresivas e impulsivas (Jorge y Gonzáles, 2017). Asimismo, se reportan menores niveles de ansiedad y depresión en los niños, como también baja manifestación de síntomas somáticos (Capano y Ubach, 2013). Asimismo, es un salvoconducto para la educación y el desarrollo de conductas socialmente aceptadas (Jabaghourian, Sorkhabi, Quach, & Strage, 2014). Es por eso que se considera el estilo parental más conveniente para aplicar dentro de la estructura parental.

No obstante, si bien varios estudios muestran que el estilo parental democrático sería el más indicado en poblaciones no clínicas dentro de las sociedades actuales, siendo facilitador de una mejor adaptación en los niños; otros estudios demostraron que no siempre este estilo parental es el más adecuado en todas las circunstancias y situaciones. Así que, aunque existe una indudable relación positiva entre el estilo democrático y las conductas internalizantes y externalizantes de los niños, esta relación varía según las muestras, los contextos y las variables conductuales elegidas para los estudios (Alonso-Geta, 2012).

En forma de resumen, el estilo parental democrático se caracteriza por tener intervenciones positivas como la escucha, cohesión, flexibilidad, comprensión y buena comunicación, que ayudan a regular las conductas disruptivas de los hijos. Por el contrario, los estilos parentales autoritario, negligente y ambiguo se caracteriza por tener intervenciones negativas como: castigo físico, falta de supervisión, poca manifestación afectiva e inconsistencia de estilos de crianza, que propician la aparición y mantenimiento de las conductas internalizantes y externalizantes en los niños (Morales, Martínez, Nieto, & Lira, 2017).

La importancia del presente trabajo radica en que la información recogida, ayuda a señalar que los estilos parentales de crianza auspician como factores de protección o riesgo en las conductas de los hijos, dependiendo de la interacción entre ellos. Los padres pueden fomentar condiciones socioafectivas adversas como: autoritarismo, permisividad, hostilidad y abandono que apoyan el desequilibrio emocional de los hijos (Moreno, 2013). Los efectos que tienen los estilos parentales, anticipan las conductas internalizantes y externalizantes de los

hijos, previniendo o facilitando dificultades psicológicas posteriores (Morales, Martínez, Nieto, & Lira, 2017). El mejor tipo de crianza es aquella que muestra un control moderado en los hijos proporcionando afectividad y mostrándole independencia (Del Barrio, 2014).

Existe evidencia de que la promoción y entrenamiento de los padres y madres sobre los estilos parentales funcionales facilita la modificación de conductas de riesgo en los hijos, ya que se observó que modificando las conductas en los padres o educadores se modifican las conductas de los niños (Morales y Vázquez, 2014). Es por ello, que sería muy valioso que los centros educativos planifiquen y ejecuten talleres de promoción sobre los estilos y prácticas parentales adecuadas, dirigidos a los progenitores para prevenir riesgos psicosociales a futuro.

Resulta conveniente aclarar que, a lo largo del análisis bibliográfico, se evidencia la presencia de ciertas limitaciones, como la dificultad de hallar artículos tanto empíricos como teóricos y/o libros actualizados realizados en el país sobre los niños en edad escolar. Por otro lado, la revisión de la bibliografía fue dirigida específicamente a los constructos de estilos parentales, por lo que se hace posible mencionar que se deja de lado otros conceptos que también son fundamentales en el desarrollo de las conductas externalizantes e internalizantes. Esto permite pensar futuras líneas de investigación que profundicen sobre la temática desarrollada.

En conclusión y gracias a la investigación realizada, se comprende que un estilo de crianza adecuado y positivo, donde prime la comunicación bidireccional, el afecto, el razonamiento y la aceptación serviría como factor de protección frente a los conflictos y a los problemas de conductas ya que los niños presentan una mejor adaptación gracias al apoyo. Los estilos de crianza menos adaptativos por el contrario aumentan la intensidad del impacto que puede suponer el conflicto. Por consiguiente, es fundamental que los padres tomen conciencia del estilo parental que prevalece en sus familias para así, poder tener las herramientas necesarias para generar cambios que ayuden al bienestar integral de sus familias (Del Barrio, 2014; Carrión, 2015). Por lo que se considera pertinente, como aporte a futuras investigaciones, la realización de estudios orientados a la promoción y el entrenamiento de prácticas parentales de crianza funcionales en padres y madres en pos de procurar un mejor desempeño parental y así promover un mejor desarrollo psicológico, social y físico en sus hijos, que facilite la modificación de conductas de tipo internalizantes y externalizantes. También se recomienda a los centros educativos planificar y ejecutar talleres de promoción dirigidos a padres y

cuidadores sobre prácticas parentales adecuadas para prevenir riesgos psicosociales a futuro, siendo esta la opción más factible y con sustento para replicarla dentro de nuestro contexto.

El mejor tipo de crianza es aquella que muestra un control moderado en los hijos proporcionando afectividad y mostrándole independencia (Del Barrio, 2014).

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achenbach, T. & Rescorla, L. (2010). *Manual for the ASEBA Preschool Forms & Profiles*. Burlington: Aseba.
- Alba, G., Romero-López, M., Quesada-Conde, A. B. y Pichardo, M. C. (2016). Los estilos educativos parentales desde la perspectiva de los niños de Educación Infantil (Capítulo 24). *En J. J. Gázquez, M. M. Molero, M. C. Pérez- Fuentes, M. M. Simón, A. B. Barragán y A. Martos (Eds.), Investigación en el Ámbito Escolar: Un acercamiento multidimensional a las variables psicológicas y educativas. Volumen II (pp. 187-192). Almería, España: ASUNIVEP.*
- Alonso-Geta, P. M. P. (2012). La socialización parental en padres españoles con hijos de 6 a 14 años. *Psicothema, 371-376.*
- Andreu, J. M., Peña, M. E., & Larroy, C. (2010). Conducta antisocial, impulsividad y creencias justificativas: análisis de sus interrelaciones con la agresión proactiva y reactiva en niños. *Psicología conductual, 18(1), 57.*
- Arán, V. & Richaud de Minzi, M. (2012). Análisis de la relación entre reflexividad-impulsividad y funciones ejecutivas en niños escolarizados mediante un modelo de ecuaciones estructurales. *International Journal of Psychology & Psychological Therapy, 12(3), 427-440.*
- Armijos Piedra, T. R., & Castro Ponce, M. C. (2018). *Estilos de crianza parental y las conductas disruptivas en los niños* (Bachelor's thesis, Machala: Universidad Técnica de Machala).
- Aroca-Montolío, C., Lorenzo-Moledo, M., & Miró-Pérez, C. (2014). La violencia filio-parental un análisis de sus claves. *Anales de psicología, 30(1), 157-170.*

- Bariola, E., Gullone, E., & Hughes, E. K. (2011). Child and adolescent emotion regulation: The role of parental emotion regulation and expression. *Clinical child and family psychology review*, 14(2), 198.
- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre (Invisible challenges of being mother or father). Manual de evaluación de competencias y resiliencia parental (Manual for competencies and parenting resilience evaluation)*. Barcelona: Gedisa.
- Barton, A. L., & Hirsch, J. K. (2016). Permissive parenting and mental health in college students: Mediating effects of academic entitlement. *Journal of American college health*, 64(1), 1-8.
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child development*, 887-907.
- Baumrind, D. (1991b). Parenting Styles and adolescent development. En J. BrooksGunn, R. Lerner & A. C. Petersen (Eds.), *The encyclopedia of adolescence* (pp. 746- 758). New York: Garland.
- Baumrind, D. (2012). Differentiating between confrontive and coercive kinds of parental power-assertive disciplinary practices. *Human Development*, 55(2), 35-51. doi: 10.1159/000337962
- Bolívar, L., Convers, A., y Moreno, J. (2014). Factores de riesgo psicosocial asociados al maltrato infantil. *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 8, 67-76.
- Bornstein, M. H., Cote, L. R., Haynes, O. M., Hahn, C. S., & Park, Y. (2010). Parenting knowledge: experiential and sociodemographic factors in European American mothers of young children. *Developmental psychology*, 46(6), 1677.
- Berkien, M., Louwse, A., Verhulst, F. y Van der Ende, J. (2012). Children's perceptions of dissimilarity in parenting styles are associated with internalizing and externalizing behavior. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 21(2), 79-85. doi: 10.1007/s00787-011-0234-9.

- Brumariu, L. E., & Kerns, K. A. (2010). Parent–child attachment and internalizing symptoms in childhood and adolescence: A review of empirical findings and future directions. *Development and psychopathology*, 22(1), 177-203.
- Capano, Á. & Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas*, 7(1), 83-95.
- Carrión, F. M. (2015). Estilos de crianza en familias migrantes. (Tesis de Maestría). Universidad de Cuenca. Ecuador.
- Cavero Paredes, A. C. (2021). Relación entre estilos parentales y ansiedad infantil.
- Cerezo, F. (2014). Soporte social en bullying. Análisis de la soledad de la víctima. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 17, 123-132.
- Chorot, P., Valiente, R. M., Magaz, A. M., Santed, M. A. y Sandín, B. (2017). Perceived parental child rearing and attachment as predictors of anxiety and depressive disorder symptoms in children: The mediational role of attachment. *Psychiatry Research*, 253, 287-295. doi: 10.1016/j.psychres.2017.04.015.
- Coplan, J. (2013). Behavior Management Plan for Internalizing Behavior. Neurodevelopmental Pediatrics of the Maine Line, PC. Recuperado de <http://www.drcoplan.com/media/NASP-1.pdf>.
- Cortez, C. G. P., Rebolledo, P. S., & Ceriani, G. S. (2012). Competencias parentales: una visión integrada de enfoques teóricos y metodológicos. *Poiésis*, (24).
- Cuervo, A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(1), 111-121.
- Cumsille, P., Martínez, M. L., Rodríguez, V. y Darling, N. (2014). Análisis psicométrico de la escala parental breve (EPB): Invarianza demográfica y longitudinal en adolescentes chilenos. *Psyche: Revista de la Escuela de Psicología*, 23(2), 1-14. doi: 10.7764/psykhe.23.2.665.
- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting styles as context: an integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496
- Del Barrio, V. (2014). Depresión mayor y distimia. En L. Ezqueleta y J. Toro (Eds.), *Psicopatología del desarrollo* (pp. 301-324). Madrid: Pirámide.

- De la Iglesia, G., Ongarato, P., & Liporace, M. F. (2010). Propiedades Psicométricas de una Escala de Estilos Parentales e Inconsistencia Parental Percibida (EPIPP). *Revista evaluar, 10*(1).
- De La Iglesia, G., Ongarato, P., & Fernández Liporace, M. (2011). Evaluación de estilos parentales percibidos: Un breve recorrido histórico. *In III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- De la Iglesia, G. (2020). Escala de Parentalidad Percibida (EPP): medir psicométricamente en las configuraciones familiares actuales. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad, 20*(2), 40-58.
- Delgado Pacheco, J. T., Quintana Quintero, M., Pedraza Ortega, A. X., Tarazona Umaña, L. L., & Gómez Marín, D. D. (2020). *Revisión sistemática de literatura: Técnicas de intervención psicológica en niños con diagnóstico oposicionista desafiante*.
- Duchesne, S., Larose, S., Vitaro, F. & Tremblay, R. (2010). Trajectories of anxiety in a population sample of children: Clarifying the role of children's behavioral characteristics & maternal parenting. *Development & Psychopathology 22*, 361–373.
- Estévez López, E., & Jiménez Gutiérrez, T. I. (2015). Conducta agresiva y ajuste personal y escolar en una muestra de estudiantes de nivel primario españoles. *Universitas Psychologica, 14*(1), 111-124.
- Fanti, K. A., & Henrich, C. C. (2010). Trajectories of pure and co-occurring internalizing and externalizing problems from age 2 to age 12: findings from the National Institute of Child Health and Human Development Study of Early Child Care. *Developmental psychology, 46*(5), 1159.
- Ferguson, C. J. (2013). Spanking, corporal punishment and negative longterm outcomes: A meta-analytic review of longitudinal studies. *Clinical Psychology Review, 33*, 196–208. <http://dx.doi.org/10.1016/j.cpr.2012.11.002>
- Franco N., Pérez M., y de Dios Pérez M., (2014). Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años. *Revista de*

psicología clínica con niños y adolescentes, 1(2), 149-156.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4771/477147184006>

- Gafor, A. (2014). Construction and Validation of Scale of Parenting Style. *Online Submission*, 2(4), 315-323.
- García Menéndez M., N. O., & Valencia, J. B. Z. (2015). Teoría de la mente en niños y niñas con trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad "TDAH". *Tesis psicológica*, 10(2), 134-148.
- García, M., Rivera, S., y Reyes, I. (2014). La percepción de los padres sobre la crianza de los niños. *Acta Colombiana de Psicología*, 17, 133-14.
- García ramírez, N., Rodríguez Cruz, E., Duarte Rico, L., & Bermúdez-Jaimes, M. E. (2017). Las prácticas de crianza y su relación con el vínculo afectivo. *Revista Iberoamericana De Psicología*, 9(2), 113-124.
- Gershoff, E. T., & Grogan-Kaylor, A. (2016). Spanking and child outcomes: Old controversies and new meta-analyses. *Journal of family psychology*, 30(4), 453.
- González, C., Soriano, J. A. y Navas, L. (2013). Dificultades en el desarrollo emocional. En J. L. Castejón Costa y L. Navas Martínez (Eds.), *Dificultades y trastornos del aprendizaje y del desarrollo en infantil y primaria* (pp. 491- 521). Alicante: ECU.
- González, R., Liliana, B., & Rubiales, J. (2014). Estilos parentales en niños y niñas con TDAH. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), 141-158.
- Han, Z. R., & Shaffer, A. (2013). The relation of parental emotion dysregulation to children's psychopathology symptoms: The moderating role of child emotion dysregulation. *Child Psychiatry & Human Development*, 44(5), 591-601.
- Herskovic, V., & Matamala, M. (2020). Somatización, ansiedad y depresión en niños y adolescentes. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 31(2), 183-187.
- Herrera-Mora, D. B., Munar-Torres, Y. E., Molina- Achury, N. J., & Robayo-Torres, A. L. (2019). Desarrollo infantil y condición socioeconómica. *Revista Facultad de Medicina*, 67(1), 145-152.

- Jabaghourian, J. J., Sorkhabi, N., Quach, W., & Strage, A. (2014). Parenting styles and practices of Latino parents and Latino fifth graders' academic, cognitive, social, and behavioral outcomes. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 36(2), 175-194.
- Jiménez, M. (2010). Estilos educativos parentales. *Recuperado de <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/ishareservlet/content/bfbb12cc-abc8-489e-8876-dd5de0551052>*.
- Jorge, E., & González, M. C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17(2), 39-66.
- Jouriles, E. N., Rosenfield, D., McDonald, R., & Mueller, V. (2014). Child involvement in interparental conflict and child adjustment problems: A longitudinal study of violent families. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 42(5), 693-704. doi: 10.1007/s10802-013-9821-1
- Kazdin, A. (1993). Tratamientos conductuales y cognitivos de la conducta antisocial en niños: avances de la investigación. *Psicología de la Conducta*, 1, 111-144.
- Laukkanen, J., Ojansuu, U., Tolvanen, A., Alatupa, S., & Aunola, K. (2014). Child's difficult temperament and mothers' parenting styles. *Journal of Child and Family Studies*, 23(2), 312-323.
- Lawrence, J., Haszard, J. J., Taylor, B., Galland, B., Gray, A., Sayers, R., Taylor, R. (2019). A longitudinal study of parental discipline up to 5 years. *Journal of Family Studies*, 1-18. doi: 10.1080/13229400.2019.1665570.
- Leiner, M., Villanos, M. T., Puertas, H., Peinado, J., Ávila, C., & Dwivedi, A. (2015). The emotional and behavioral problems of children exposed to poverty and/or collective violence in communities at the Mexico-United States border: A comparative study. *Salud mental*, 38(2), 95-102.
- Liu, J., Chen, X., & Lewis, G. (2011). Childhood internalizing behaviour: analysis and implications. *Journal of psychiatric and mental health nursing*, 18(10), 884-894.
- Llanos Lizcano, L. J., García Ruiz, D. J., González Torres, H. J., & Puentes Roza, P. (2019). Trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) en niños escolarizados de 6 a 17 años. *Pediatría Atención Primaria*, 21(83), e101-e108.

- López-Soler, C., Alcántara, M., Fernández, V., Castro, M., y López, J. (2010). Características y prevalencia de los problemas de ansiedad, depresión y quejas somáticas en una muestra clínica infantil de 8 a 10 años, mediante el CBCL. *Anales de Psicología*, 26, 325-334.
- Maccoby, E.E., y Martín, J. A. (1983). *Socialization in the context of the family: Parent-child interaction*. En E. M. Hetherington & P.H. Mussen (Eds), *Handbook of child psychology: Socialization, personality and social development Vol.4* (pp.1-101). New York: Wiley
- Martinez, A. C. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Revista Diversitas*, 6(1), 111-121.
- Martínez, M., & García, M. C. (2012). La crianza como objeto de estudio actual desde el modelo transaccional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1).
- Matalinares, M., Raymundo, O., & Baca, D. (2014). Propiedades psicométricas de la Escala de Estilos Parentales (MOPS). *Persona*, (017), 95-121.
- Menéndez, S., Jiménez, L. & Hidalgo, M. (2011). Estructura factorial de la escala PSOC en una muestra de madres usuarias de servicios de preservación familiar. *Revista Iberoamericana de Evaluación Psicológica*, 32(2), 187-204.
- Minzi, M. C. R., Lemos, V., & Rubilar, J. V. (2014). Argentine culture and parenting styles. En *Parenting Across Cultures* (pp. 277-292). Springer, Dordrecht.
- Minzi, M. C. (2014). La percepción de estilos de relación con su padre y madre en niños de 8 a 12 años. *Revista Iberoamericana de Evaluación Psicológica*, 1(23), 63-81.
- Mirabile, S. P. (2014). Parents' inconsistent emotion socialization and children's socioemotional adjustment. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 35(5), 392-400.
- Morales, S. y Vázquez, F. (2014). Prácticas de crianza asociadas a la reducción de los problemas de conducta infantil: una aportación a la salud pública. *Acta de Investigación Psicológica*, 4(3), 1700-1715.

- Morales-Chainé, S., Arriaga, D. C. R., Peña, M. R., & Mandujano, J. L. (2017). Prácticas de crianza predictoras de problemas moderados de conducta en niños. *Revista internacional de investigación en adicciones*, 3(2), 21-34.
- Moreno Méndez, J. H., Espada Sánchez, J. P., & Gómez Becerra, M. I. (2020). Papel de los estilos parentales sobre los problemas internalizantes, externalizantes y de adaptación en niños. *Salud mental*, 43(2), 73-84.
- Monroy Osorio, M. I., & Montes Palacio, A. M. (2015). Caracterización Neuropsicológica de niños de 7 a 10 años con Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH).
- Muñoz-Rodríguez, M., & Basco, M. E. (2016). Indagaciones epidemiológicas en la salud mental: usos de servicios de salud y percepción del apoyo social. *Revista Salud Pública*, 18(2), 188-200.
- Murillo, A., Priegue, D. & Cambeiro, M. (2015). Una aproximación a los estilos educativos como prácticas socializadoras. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología de la Educación*, 5, 83-87.
- Navarro-Pardo, E., Melendez Moral, J. C., Sales Galan, A., & Sancerini Beitia, M. D. (2012). Desarrollo infantil y adolescente: trastornos mentales más frecuentes en función de la edad y el género. *Psicothema*, 24(3), 377-383.
- Ochando, G., & Peris, S. (2012). Actualización de la ansiedad en la edad pediátrica. *Pediatría Integral*, 16(9), 707-714.
- Ordóñez, C., Maganto, C. & González, R. (2015). Quejas somáticas, conciencia emocional e inadaptación en población escolar. *Anales de Pediatría*, 82(5), 308-315.
- Osorio, A., & Gonzáles-Cámara, M. (2016). Testing the alleged superiority of the indulgent parenting styles among Spanish adolescents. *Psicothema*, 28(4), 414-420.
- Páramo, M. D. L. Á. (2011). Factores de Riesgo y Factores de Protección en la Adolescencia: Análisis de Contenido a través de Grupos de Discusión. *Terapia psicológica*, 29(1), 85-95.
- Parker, G., Tupling, H., & Brown, L. B. (1979). A parental bonding instrument. *British journal of medical psychology*, 52(1), 1-10.

- Pedreira-Massa, J. (2011). Trastorno negativista (oposicionista) desafiante en la infancia. *Anales de Pediatría Continuada*, 9(1), 1-6.
- Pérez, J. & Menéndez, S. (2014). Un análisis tipológico del estrés parental en familias en riesgo psicosocial. *Salud Mental*, 37(1), 27-34.
- Pérez Padilla, J., & Menéndez Álvarez-Dardet, S. (2014). Un análisis tipológico del estrés parental en familias en riesgo psicosocial. *Salud mental*, 37(1), 27-34.
- Pinquart M. (2017). Associations of parenting dimensions and styles with externalizing problems of children and adolescents: An updated meta-analysis. *Developmental psychology*, 53(5), 873–932. <https://doi.org/10.1037/dev0000295>
- Pluess, M., & Belsky, J. (2010). Children's differential susceptibility to effects of parenting. *Family Science*, 1(1), 14-25.
- Rescorla, L. A., Althoff, R. R., Ivanova, M. Y., & Achenbach, T. M. (2019). Effects of society and culture on parents' ratings of children's mental health problems in 45 societies. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 28(8), 1107-1115.
- Reyna, C., & Brussino, S. (2015). Diferencias de edad y género en comportamiento social, temperamento y regulación emocional en niños argentinos. *Acta Colombiana de Psicología*, 18(2), 51-64.
- Richaud de Minzi, M. C. R. (2002). Inventario acerca de la percepción que tienen los niños y niñas de las relaciones con sus padres y madres: versión para 4-6 años. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 36(1-2), 149-165.
- Richaud, M. C. (2005). Versión abreviada del Inventario de la percepción de los hijos acerca de las relaciones con sus padres para adolescentes.
- Robles Estrada, E., Oudhof van Barneveld, H., & Mercado Maya, A. (2016). Validez y confiabilidad del instrumento de vínculo parental (Parental Bonding Instrument, PBI) en una muestra de varones mexicanos. *Psicogente*, 19(35), 14-24.
- Rodriguez Iza, I. G. (2017). *Funcionamiento familiar y agresividad infantil* (Bachelor's thesis, Universidad Técnica de Ambato-Facultad de Ciencias de la Salud-Carrera de Psicología Clínica).

- Rohner, R. P., Saavedra J. M., & Granum, E. O. (1978). Development and validation of the personality assessment questionnaire: Test manual. Ann Arbor, MI: University of Michigan.
- Rohner, R. P., & Ali, S. (2020). Parental acceptance-rejection questionnaire (PARQ). *Encyclopedia of personality and individual differences*, 3425-3427.
- Rubilar, J. V., & Richaud, M. C. (2018). Childhood Parenting: Main approaches and aspects analyzed from psychology. En C. H. G. Cadena (Ed.), *Research on Hispanic psychology* (pp. 241–276). Nova Science Publishers.
- Rubin, K. H., Asendorpf, J. B., & Asendorpfz, J. (2014). *Social withdrawal, inhibition, and shyness in childhood*. Psychology Press.
- Samaniego, C. (2004). Prevalencia de trastornos psíquicos en población escolar de 6 a 11 años de edad. *En XI Jornadas de Investigación*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Samaniego, V. C. (2010). Escala de tolerancia parental hacia los comportamientos infantiles, elaboración y validación: building and validation. *Revista latinoamericana de psicología*, 42(2), 203-214.
- Samaniego, V. C. (2013). Tolerancia parental, salud mental de los padres y contexto familiar: diferencias entre padres y madres y consecuencias en la salud mental infantil. *En V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología- Universidad de Buenos Aires.
- Schaefer, E. S. (1965). Children's reports of parental behavior: an inventory. *Child Development*, 36, 414-424.
- Serra, R.; Claustre Jané, M.; Bonillo, A. (2013). *Síntomas somáticos funcionales en una muestra española: psicopatología y estilos educativos*. *Anales de Pediatría*, 79(2), 101–107. doi:10.1016/j.anpedi.2012.09.008
- Stoltz, S., Van Londen, M., Deković, M., Prinzie, P., de Castro, B. O., & Lochman, J. E. (2013). Simultaneously testing parenting and social cognitions in children at-risk for aggressive behavior problems: sex differences and ethnic similarities. *Journal of child and family studies*, 22(7), 922-931.

- Torres, A., & Rodrigo, M. J. (2014). La influencia del apego y el autoconcepto en los problemas de comportamiento de los niños y niñas de familias en desventaja socioeconómica. *Educatio Siglo XXI*, 32(1), 255–278.
- Torío López, S., Peña Calvo, J. V., & Rodríguez Menéndez, M. D. C. (2008). Estilos educativos parentales: revisión bibliográfica y reformulación teórica.
- Trenas, A. F. R., Osuna, M. J. P., & Cabrera, J. H. (2012). La interacción entre padres e hijos y su relación con los problemas de conducta externalizante. *Análisis y modificación de conducta*, 38(157-158).
- Trenas, A. F. R., Cabrera, J. H., & Osuna, M. J. P. (2010). El estilo de crianza parental y su relación con la hiperactividad. *Psicothema*, 20(4), 691-696
- Urquiza, A. J., & Timmer, S. (2012). Parent-child interaction therapy: Enhancing parent-child relationships. *Psychosocial Intervention*, 21(2), 145-156.
- Valiente, R. M., Magaz, A., Chorot, P., & Sandín, B. (2016). Estructura factorial del cuestionario de percepción de estilos de crianza CRPBI-Abreviado. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 3(2), 69-78.
- Van der Sluis, C. M., van Steensel, F. J., & Bögels, S. M. (2015). Parenting and children's internalizing symptoms: How important are parents? *Journal of Child and Family Studies*, 24(12), 3652-3661.
- Van der Sluis, C. M., Van Steensel, F. J. A. y Bögels, S. M. (2015). Parenting clinically anxious versus healthy control children aged 4-12 years. *Journal of Anxiety Disorders*, 32, 1-7. doi: 10.1016/j.janxdis.2015.03.002.
- van der Voort, A., Linting, M., Juffer, F., Bakermans-Kranenburg, M. J., Schoenmaker, C., & van IJzendoorn, M. H. (2014). The development of adolescents' internalizing behavior: Longitudinal effects of maternal sensitivity and child inhibition. *Journal of youth and adolescence*, 43(4), 528-540.
- Vargas Rubilar, J. A. y Oros, L. B. (2011). Una propuesta de intervención psicoeducativa para promover la autoestima infantil. Centro de Investigación en Psicología y Ciencias Afines, Universidad Adventista de La Plata
- Vásquez, J., Fera, M., Palacios, L. & de la Peña, F. (2010). *Guía Clínica para el Trastorno Disocial*. México: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente.

- Vásquez, J., Feria, M., Palacios, L. & Peña de la, F. (2010). Guía Clínica para el Trastorno Negativista Desafiante. México: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz.
- Vazsonyi, A. T., & Huang, L. (2010). Where self-control comes from: on the development of self-control and its relationship to deviance over time. *Developmental psychology*, 46(1), 245.
- Ventura, M. (2012). Atención! Hora de jugar! El juego como herramienta educativa para la diversidad social. Proyecto de graduación. Universidad de Palermo.
- Vergara, P., Rincón, P., Oliva, K., Novoa, C. y Pérez C. (2020) Programas de fortalecimiento de prácticas parentales: un aporte a la prevención de conductas externalizantes en preescolares. *Revista Chilena de Pediatría*, 91(2) 275-280. doi: 10.32641/rchped.v91i2.1207
- Vives-Montero, C., Cortés-Pendón, D., López-Rubio, S., & Ascanio, L. (2017). Efectos de un programa de formación de padres para reducir conductas perturbadoras infantiles. *Revista de psicopatología y psicología clínica*, 22(3), 219-227.
- Vite Sierra, A., & Pérez Vega, M. G. (2014). El papel de los esquemas cognitivos y estilos de parentales en la relación entre prácticas de crianza y problemas de comportamiento infantil. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(3), 389-402.
- Williams, L. R., Degnan, K. A., Perez-Edgar, K. E., Henderson, H. A., Rubin, K. H., Pine, D. S., ... & Fox, N. A. (2009). Impact of behavioral inhibition and parenting style on internalizing and externalizing problems from early childhood through adolescence. *Journal of abnormal child psychology*, 37(8), 1063-1075.
- Yaffe, Y. (2017). Establishing specific links between parenting styles and the S-anxieties in children: Separation, social, and school. *Journal of Family Issues*, 39 (5), 1419- 1437. doi: 10.1177/0192513X17710286.
- Zambrano, S. & Meneses, A. (2013). Evaluación psicométrica de la lista de comportamiento de Achenbach & Edelbrock en pre-escolares de 4.0-5.5 años de nivel socioeconómico bajo. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 13(2), 5-24.
- Zuñeda, A., Llamazares, A., Marañón, D., & Vázquez, G. (2016). Características individuales y familiares de los adolescentes inmersos en violencia filio-parental: La agresividad

física, la cohesión familiar y el conflicto interparental como variables explicativas. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 21(1), 21-33. doi: 10.5944/rppc.vol.21.num.1.2016.15021

6. ANEXO

AÑO	AUTOR/ES	ARTÍCULO/LIBRO	OBJETIVOS
1965	Schaefer, E. S.	Artículo empírico	Informes de los niños sobre el comportamiento de los padres: un inventario.
1966	Baumrind.	Artículo de revista	Estudiar los efectos del estilo autoritario en el desarrollo de los niños
1978	Rohner R. P., Saavedra J.M. & Granum E. O.	Artículo empírico	Desarrollo del cuestionario de evaluación de la personalidad para padres
1979	Parker G., Tupling H. & Brown L.B.	Artículo empírico	Desarrollo instrumento de medición de la vinculación parental

1991	Baumrind.	Artículo de revista	Relación entre los estilos parentales y la calidad de salud mental en los niños
2004	Samaniego, C.	Artículo empírico	Estudiar la prevalencia de psicopatología infantil en el país
2009	Williams, L. R., Degnan, K. A., Perez-Edgar, K. E., Henderson, H. A., Rubin, K. H., Pine, D. S., ... & Fox, N. A.	Artículo empírico	Inhibición del comportamiento y estilos de crianza en los problemas de internalización y externalización en la infancia.
2010	Achenbach. T & Rescola, L	Libro	Manual del sistema de evaluación de Achenbach
2010	Barudy, J & Dantagnan, M	Libro	Manual de evaluación de competencias y resiliencia parental
2010	Brumariu, L. E., & Kerns, K. A.	Artículo empírico	Apego parento-filial y conductas internalizantes

2010	Cuervo, A & Ubach, A	Revista	Desarrollo conceptual de los estilos parentales
2010	De la Iglesia, G., Ongarato, P., & Liporace, M. F.	Artículo empírico	Escala estilos parentales e inconsistencia parental percibida
2010	Duchesne, S., Larose, S., Vitaro, F. & Tremblay, R.	Artículo empírico	Estilo parental materno y su relación con el comportamiento infantil
2010	Lopez Soler, C, Alcántaram M., Fernández, V., Castro, M. y López J.	Revista	Prevalencia sintomatología internalizante en niños
2010	Martinez, A. C.	Revista	Pautas de crianza y desarrollo en la infancia
2010	Samaniego, V. C.	Artículo empírico	Escala de tolerancia parental hacia los comportamientos infantiles, elaboración y validación
2011	Bariola, E., Gullone, E., & Hughes, E. K	Artículo teórico	El rol de la regulación y expresión emocional en padres.

2011	De La Iglesia, G., Ongarato, P., & Fernández Liporace, M	Artículo empírico	Evaluación estilos parentales percibidos
2011	Menendez, S., Jiménez, L. & Hidalgo, M	Revista	Examinación de la estructura factorial de la Escala Parental de sentido de competencia
2011	Páramo, M. D. L. Á.	Artículo empírico	Factores de riesgo y protección
2011	Pedreira-Massa, J	Tesis	Trastorno negativista en niños

2012	Alonso-Geta, P. M. P	Artículo empírico	Socialización parental con hijos de 6 a 14 años
------	----------------------	--------------------------	---

2012	Navarro-Pardo, E., Melendez Moral, J. C., Sales Galan, A., & Sancerini Beitia, M. D.	Revista	Desarrollo infantil
2012	Arán, V. & Richaud de Minzi, M	Artículo empírico	Análisis de la relación entre impulsividad- reflexividad y funciones ejecutivas en niños
2012	Baumrind D.	Artículo de revista	Diferenciación entre prácticas parentales coercitivas y asertivas
2012	Berkien, M., Louwerse, A., Verhulst, F. y Van der Ende, J	Artículo empírico	La percepción de los niños en cuanto a los estilos parentales está asociada con conductas internalizantes y externalizantes
2012	Martínez, M., & García, M. C.	Artículo teórico	Crianza como objeto de estudio
2012	Ochando, G., & Peris, S.	Artículo teórico	Ansiedad en niños

2012	Trenas, A. F. R., Osuna, M. J. P., & Cabrera, J. H. (Artículo empírico	La interacción entre padres e hijos y su relación con los problemas de conducta externalizante
2012	Urquiza, A. J., & Timmer, S.	Artículo empírico	Terapia de interacción entre padres e hijos: mejora de las relaciones entre padres e hijos
2013	Capano, Á. & Ubach, A.	Artículo teórico	Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres
2013	Coplan, J.	Artículo teórico	Plan de manejo del comportamiento para la conducta internalizante
2013	Ferguson, C. J.	Artículo teórico	Castigo corporal y resultados negativos a largo plazo

2013	González, C., Soriano, J. A. y Navas, L.	Libro	Dificultades en el desarrollo emocional
2013	Han, Z. R., & Shaffer, A.	Artículo empírico	Relación entre la desregulación emocional de los padres y los síntomas de los niños
2013	Samaniego	Artículo empírico	Contribución relativa de factores próximos a la aparición de problemas de comportamiento y emocionales en niños/niñas en edad escolar
2013	Stoltz, S., Van Londen, M., Deković, M., Prinzie, P., de Castro, B. O., & Lochman, J. E.	Revista	Modelos de parentalidad como factor de riesgo

2014	Bolivar, L., Convers, A. & Moreno, J.	Artículo empírico	Factores de riesgo psicosocial asociados al maltrato infantil
2014	Cumsille, P., Martínez, M. L., Rodríguez, V. y Darling, N.	Artículo empírico	Escala parental breve
2014	Del Barrio, V.	Libro	Depresión mayor y distimia en el desarrollo
2014	Franco N., Pérez M., y de Dios Pérez M.,	Artículo empírico	Estilos de crianza parental y desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas
2014	García-Méndez, M., Rivera Aragón, S., & Reyes-Lagunes, I	Artículo empírico	Percepción de los padres sobre la crianza

2014	Gafor, A.	Artículo empírico	Construcción y validación de la escala de estilos parentales
2014	González, R., Liliana, B., & Rubiales, J.	Artículo empírico	Estilos parentales en niños y niñas con TDAH
2014	Henríquez, B.	Tesis	Estilos de crianza parentales y rendimiento académico
2014	Jabaghourian, J. J., Sorkhabi, N., Quach, W., & Strage, A	Artículo empírico	Estilos parentales y prácticas de padres latinos
2014	Jouriles, E. N., Rosenfield, D., McDonald, R., & Mueller, V	Artículo empírico longitudinal	Conflictos parentales e involucramiento de los hijos

2014	Laukkanen, J., Ojansuu, U., Tolvanen, A., Alatupa, S., & Aunola, K.	Artículo empírico	Estilo parental de las madres y temperamento infantil
2014	Matalinares, M., Raymundo, O., & Baca, D	Artículo empírico	Propiedades psicométricas de la Escala de Estilos Parentales
2014	Minzi, M. C. R., Lemos, V., & Rubilar, J. V.	Libro	Cultura Argentina y estilos parentales
2014	Minzi, M. C.	Revista de Psicología	Percepción de los estilos parentales
2014	Mirabile, S. P. (2014).	Artículo empírico	Inconsistencia emocional en los padres
2014	Morales, S. & Vázquez, F.	Artículo empírico	Prácticas de crianza asociadas a reducción de problemas de conducta
2014	Pérez, J. & Menéndez, S.	Artículo empírico	Evaluación estrés parental y estrategias de afrontamiento de los padres

2015	Carrión, F. M	Tesis	Estilos de crianza en familias migrantes
2015	Leiner, M., Villanos, M. T., Puertas, H., Peinado, J., Ávila, C., & Dwivedi, A	Artículo empírico	Problemas emocionales y de comportamiento en niños
2015	Murillo, A., Priegue, D. & Cambeiro, M.	Revista de psicología	Estilos educativos de los padres como prácticas socializadoras
2015	Ordóñez, C., Maganto, C. & González, R	Artículo empírico	Quejas somáticas e inadaptación en población escolar
2015	Reyna, C., & Brussino, S.	Artículo empírico	Comportamiento social, temperamento y regulación emocional en niños argentinos.
2015	Van der Sluis, C. M., van Steensel, F. J., & Bögels, S. M.	Artículo empírico	Parentalidad y síntomas internalizantes en niños

2015	Van der Sluis, C. M., Van Steensel, F. J. A. y Bögels, S. M	Artículo empírico	Parentalidad ansiosa
2016	Alba, G., Romero-López, M., Quesada-Conde, A. B. y Pichardo, M. C	Artículo de revista	Estilos educativos desde la perspectiva de los niños
2016	Gershoff, E. T., & Grogan-Kaylor, A.	Artículo teórico	Castigo y resultado en niños
2016	Muñoz-Rodríguez, M., & Basco, M. E.	Revista	Estudio epidemiológico no probabilístico cuyo objetivo es detectar los niveles de sintomatología en salud mental
2016	Osorio, A., & González Cámara, M.	Artículo empírico	Estilo parental indulgente
2016	Robles Estrada, E., Oudhof van Barneveld, H., & Mercado Maya, A.	Artículo empírico	Validez y confiabilidad del instrumento de vínculo parental

2016	Valiente, R. M., Magaz, A., Chorot, P., & Sandín, B	Artículo empírico	Cuestionario de percepción de los estilos de crianza
2016	Zuñeda, A., Llamazares, A., Marañón, D., & Vázquez, G. (2016).	Artículo empírico	Conflicto interparental como variables explicativas.
2017	Chorot, P., Valiente, R. M., Magaz, A. M., Santed, M. A. y Sandín, B	Artículo empírico	Estilo parental percibido y su relación como predictor de ansiedad y depresión en niños
2017	Jorge, E., & González, M. C.	Artículo teórico	Revisión teórica sobre los estilos de crianza parental
2017	Morales, S., Martínez, M., Nieto, J., & Lira, J.	Artículo empírico	Crianza positiva y negativa asociada a problemas de conducta infantil
2017	Pinquart M.	Artículo teórico	Asociación entre estilos parentales y problemas externalizantes e internalizantes
2017	Yaffe, Y	Artículo empírico	Vínculo entre estilos parentales y niños con ansiedad
2018	Armijos Piedra, T. R., & Castro Ponce, M. C.	Tesis	Estilos de crianza parental y conductas disruptivas en niños

2018	Rubilar, J. V., & Richaud, M. C	Libro	Aspectos de la crianza infantil analizados desde la psicología
2019	Herrera-Mora, D. B., Munar-Torres, Y. E., Molina-Achury, N. J., & Robayo-Torres, A. L	Revista	Desarrollo infantil
2019	Lawrence, J., Haszard, J. J., Taylor, B., Galland, B., Gray, A., Sayers, R., Taylor, R.	Artículo empírico	Estudio longitudinal disciplina parental
2019	Llanos Lizcano, L. J., García Ruiz, D. J., González Torres, H. J., & Puentes Roza, P	Artículo empírico	TDAH en niños en edad escolar
2019	Rescorla, L. A., Althoff, R. R., Ivanova, M. Y., & Achenbach, T. M	Artículo empírico	Efectos de la sociedad y la cultura en la valoración de los padres de los problemas de salud mental de los niños en 45 sociedades
2020	De la Iglesia, G.	Artículo empírico	Escala parentalidad percibida (EPP)

2020	Delgado Pacheco, J. T., Quintana Quintero, M., Pedraza Ortega, A. X., Tarazona Umaña, L. L., & Gómez Marín, D. D.	Artículo teórico	Técnicas de intervención para niños con diagnóstico oposicionista desafiante
2020	Moreno Méndez, J. H., Espada Sánchez, J. P., & Gómez Becerra, M. I	Artículo empírico	Papel de los estilos parentales sobre los problemas internalizantes
2020	Rohner, R. P., & Ali, S	Artículo empírico	Cuestionario de aceptación-rechazo de los padres
2020	Vergara, P., Rincón, P., Oliva, K., Novoa, C. y Pérez C	Artículo teórico	Programas de fortalecimiento de prácticas parentales